



I N M E M O R I A M

Tomás López Sellés
(1906 - 1976)

- ★ Vocal de la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución «Príncipe de Viana» de la Excma. Diputación Foral de Navarra.

- ★ Colaborador del Grupo de Investigaciones «ETNIKER» dirigido por la Cátedra de Etnología Vasca de la Excma. Diputación Foral en la Universidad de Navarra.

- ★ Colaborador del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

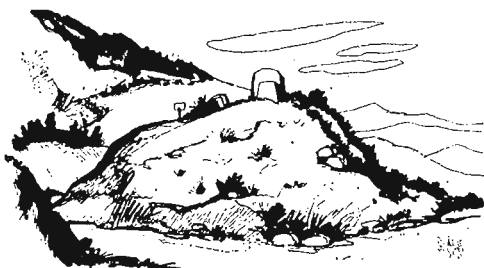
- ★ Colaborador de «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra».

- † Falleció en Lizaso (Valle de Ulzama) el día 2 de octubre de 1976.

Esbozo bio - bibliográfico de Tomás López Sellés

A Lolita Istúriz Erice, viuda de Tomás López Sellés, su compañera de tantas excursiones a lo largo del caminar conjunto por la vida, le dedico esta semblanza de la figura inolvidable de Masito, buen amigo y mejor persona, camarada de algunas compartidas andanzas y siempre incondicional colaborador, con cuya cordial amistad tuve el placer de honrarme durante muchos años.

Vicente GALBETE GUERENDIÁIN
Pamplona, noviembre de 1976



(Dolmen de Farangortea, en Artajona, descubierto y publicado por Tomás López Sellés. Viñeta de Pedro Lozano de Sotés, tomada de "Munibe", XII, 1961.)

RECUERDO Y DESPEDIDA

El pasado día 2 de octubre y al pie del cañón, al regreso de una última excursión prospectora al monte desde su tan frecuentado valle de la Ulzama, fallecía repentinamente en Lizaso el asiduo colaborador de «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» don Tomás López Sellés, Masito para los amigos, de los que tantos tuvo y tanto le apreciaron en Pamplona y a lo largo y lo ancho de Navarra entera, de nuestra tierra, que tan profundamente conoció y a la que tan entrañablemente quería y estudiaba, como también en el ámbito vecino de las fraternas Provincias Vascongadas. Amigos en cuya dilatada nómina —sobra casi el decirlo— se incluye, hoy apesadumbra-da por su ausencia, la Redacción de «Cuadernos».

En la circunstancia de tan sensible pérdida resulta obligado de parte de nuestra revista, en la que colaboró entusiastamente mediante la aportación de sus documentados trabajos, dedicar un recuerdo cordial entristecido, un saludo de última despedida, a Tomás López Sellés, a Masito. Al hombre bueno que siempre fue y que para siempre se nos fue. Al trabajador infatigable por pura, purísima, vocación, buenhumorado siempre y siempre envidiablemente joven de espíritu, como lo era en lo físico a sus setenta años, que en absoluto aparentaba. Al siempre apasionado amante de la Naturaleza, mejor aún de «nuestra Naturaleza». Al conocedor a fondo, como pocos, de la Geografía y de la Historia, de la Arqueología, el Arte y sobre todo de la Prehistoria y de la Etnología de nuestro viejo Reino, los dos campos culturales navarros en los que habría de descollar consagrándose como especialista. A quien, junto con sus muy altos valores humanos, ocultaba discretamente, tras su enorme y congénita sencillez, un sorprendente caudal de conocimientos tan amplios como diversos y profundos, emparejado su voluminoso bagaje bibliográfico con una sólida formación científica, un dominio práctico perfecto de las técnicas de la investigación y una capacidad, posiblemente única y demostrada hasta su último momento, de trabajo de campo.

Aparte de personalmente obligado por una vieja y buenísima amistad, cristalizada a veces en grata camaradería de andanzas y aficiones comunes por cosas de la tierra, habré de cumplir también en la luctuosa coyuntura con el cometido de dar una despedida postrera al amigo y cooperador, a quien tanto habremos de echar en falta, como misión impuesta por mi condición de Director de la Institución «Príncipe de Viana» y Bellas Artes de la Excelentísima Diputación Foral de Navarra, organismo al que Tomás López Sellés estaba activamente vinculado en calidad de Vocal de su Comisión de Exca-

vaciones y Arqueología al servicio de la cual trabajó siempre, desde su incorporación a la misma, con el mayor afán y máxima eficiencia, a tal punto de que, sin forzar las cosas, pudiera decirse que llevó su celo hasta morir, en cierto modo, en acto de servicio. Como estuvo también relacionado con el Grupo de Investigaciones «ETNIKER» dirigido por la Cátedra de Etnología Vasca que, bajo el patrocinio de la misma Diputación Foral, imparte sus enseñanzas en la Universidad de Navarra. Con el Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, del que fue activo socio. Y sobre todo, en los últimos años, vigorosamente enraizado con una entrega incondicional, como investigador y distinguido colaborador, en el equipo de redacción de estos «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» que hoy se ven en el duro trance de dedicar a su memoria la presente nota necrológica.

SUS ERMITAS

Colaboración ciertamente fructífera la suya, que hubo de permitir que, entre los años 1972 a 1975 y a lo largo de nueve entregas totalizando 361 páginas de texto más 138 láminas con 275 fotografías (prácticamente un libro voluminoso que ya se tenía «in mente» el editar, en su día, como publicación monográfica) fueran asomándose periódicamente a los sumarios de nuestra revista los diversos capítulos distribuidos por Merindades¹ de ese fabuloso repertorio eremítico regnícola, fruto de intenso estudio, desinteresado trabajo y una amorosa dedicación a ambos, amén de una larga y activa vida dedicada al conocimiento directo del terreno —cubriendo palmo a palmo el mapa entero del solar navarro desde Urdax y Valcarlos a Cortes y Fitero y desde la Valdonsella en la linde de Aragón hasta la Burunda en las mugas con Alava— que su autor quiso titular modestamente como *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra*².

1 En realidad no van agrupados por Merindades sino por Partidos Judiciales que, aunque a veces olvidado de puro sabido, todos sabemos que en Navarra no es lo mismo. Como le ocurre a tanta gente —incluida, en ocasiones, la misma Excm. Diputación Foral de Navarra— en la publicación se incurrió en el error de referirse, como demarcaciones territoriales, a las Merindades de Aoiz y de Tafalla (en realidad, Partido Judicial de Aoiz, pero Merindad de Sangüesa; como Partido Judicial de Tafalla, pero Merindad de Olite), por cuyo involuntario *lapsus* se ofrecen ahora excusas, aunque sean tardías, confiando en que quieran aceptarlas los merindanos sangüesinos y agoíscos, olitenses y tafalleses.

2 *Vide*, SUS PUBLICACIONES, al final.

Contribución amplia y generosa, por no decir que prácticamente total y definitiva, profusamente ilustrada con la documentación gráfica de unas buenas fotos del autor, en la que se relaciona y filian, estudiándolas en diversos aspectos, nada menos que hasta 1.721 ermitas navarras diseminadas por las crestas de nuestra Montaña, por las lomas y vallonadas de la Navarra Media y por los polvorientos caminos y rientes sotos de la Ribera, como sembradas a voleo por un celeste sembrador sobre una geografía religioso-tradicional, afectiva y antañona que Masito, impelido por su insaciable curiosidad y estimulado por el acicate de aspirar a la «obra bien hecha», había querido recorrer paso a paso y kilómetro a kilómetro, en innúmeras jornadas caminantes y rodantes, a golpe de calcetín y a punta de acelerador, para poder llevar a cabo con la perfección que a él le gustaba tan ambicioso y concienzudo trabajo.

Él mismo nos explica, en la breve introducción a su exhaustivo *Catálogo*, cómo se vio inclinado a emprenderlo a raíz de la lectura del libro de Núñez de Cepeda sobre *Los antiguos gremios y cofradías de Pamplona*³ en cuyas últimas páginas y basándose en documentación del Archivo Diocesano, el que fuera su Archivero y prolífico publicista inserta una simple relación alfabetizada de alrededor de un millar de ermitas navarras. Mies tan cuantiosa como para desanimar a cualquier operario que estuviera tentado a cosecharla. Y sin embargo, mucho más reducida que la espléndida cosecha de ermitas navarras que, con todos sus pelos y casi todas sus señales, habría de recolectar Masito en su trabajo.

Y aceptando el envite de don Marcelo Núñez de Cepeda cuando dice, al final de su libro, que «Nos sentiríamos satisfechos si, después de la lectura de esta reseña, las personas que tienen tiempo y medios para hacerlo se dedicaran a estudiar el origen y vicisitudes de muchas de las Ermitas enumeradas, pues, no pocas, tendrán un pasado interesante», Tomás López Sellés, sin desalentarse por la magnitud del empeño, se animó a estudiarlo con el magnífico resultado que habría de plasmarse luego en la publicación de su estudio en las páginas de nuestros «Cuadernos».

Una vez decidido a ello, teniendo tiempo y medios, además de una firme vocación, perseverante constancia inasequible al desaliento y capacitación más que sobrada para salir airoso del intento, Masito se entregó de lleno a la tarea.

—«Me dediqué —dice—, en algunos años de la década 1950/1960, a visitar todos los pueblos, grandes y pequeños, de Navarra. Y he de agra-

³ NÚÑEZ DE CEPEDA Y ORTEGA, Marcelo, *Los antiguos gremios y cofradías de Pamplona*. Pamplona. Imprenta Diocesana. 1948, pp. 355-371.



Ermita de San Donato y San Cayetano, de Huarte-Araquil. Masito fue el promotor, alma y financiador de su restauración, cuyas obras habrían de ocasionarle no pocos sinsabores. La ermita de San Donato arakildarra, frontera al santuario de San Miguel de Aralar de sus amores, se inauguraba, restaurada, el 14 de septiembre de 1958. Le dedicó un bonito artículo en la revista "PREGON", IRUÑAZALE (Nicolás Ardanaz) y otro en "El Pensamiento Navarro", Santi de Andía.

(Foto López Sellés)



Ermita de Santa Bárbara, en el cementerio de Irurita.

(Foto López Sellés, 13-V-1956)

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

decer a Núñez de Cepeda que su relación me haya dado oportunidad de conocer lugares inéditos para mí, de esta nuestra tierra tan varia en su doble vertiente geográfica y humana»⁴.

Así, con la mayor naturalidad, estudiando y trabajando sin darle importancia «en algunos años», con una entrega total a su propósito, se recorrió ¡todos los pueblos, grandes y pequeños, de Navarra! hasta alcanzar la respetable cifra de 776 localidades. Muchas de ellas no en el quinto, sino en el quincuagésimo pino y otras en donde, si Cristo hubiera estado allí, mejor que las tres voces hubiera dado treinta. Como en una especie de pluscuamperfecta «visita pastoral», en su caso de carácter seglar y con una finalidad cultural topográfico-histórico-hagiográfico-arqueológica. Y persiguiendo el logro de su objetivo principal, aunque sin desdeñar por ello otros aspectos adyacentes que pudiera espigar sobre la marcha y por añadidura, porque le interesaba todo, Tomás López Sellés escudriñó afanosamente en sus respectivos términos municipales, rastreando y rastrellando por montes y valles, cimas y barrancos todas las muchísimas ermitas (casi el doble de las enumeradas por Núñez de Cepeda, a cuyo envite retrucaría Masito con un órdago a la grande) de las que pudiera haber el menor resto, la más confusa referencia o el más mínimo indicio.

Cuando, terminado su trabajoso trabajo, valga la redundancia, se decide a publicarlo en «Cuadernos», lo hace como justificándose pudorosa y previamente, y hasta ofreciendo excusas por lo que hubiera podido dejar de hacer. «Y pido al lector que perdone las faltas y deficiencias que observe, que soy el primero en lamentar, ya que para hacer un catálogo más completo (!) hubiese sido necesario el acceso a los archivos parroquiales de los pueblos, cosa difícil en muchas ocasiones». Y antes de adentrarse por la frondosa selva ermitológica de la Merindad de Aoiz⁵, aún insiste, con su modestia innata, en que: «Este trabajo, lo reitero, no es más que una humilde aportación de datos, recogidos de mis lecturas y de mis paseos, y que, al igual que Núñez de Cepeda, desearía que otras personas lo fuesen depurando y completando»⁶.

Claro que, en este caso, el envite será siempre difícil de aceptar, porque Masito lo había puesto caro. Por más que califique de *humilde aportación* y como *lecturas y paseos*, propios de funcionario jubilado, a lo que era en realidad un monumental y auténtico «Corpus» de eremitorios navarros, pacientemente elaborado al cabo de innumerables horas de estudio y tras va-

4 LÓPEZ SELLÉS, Tomás, *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra*. En "Cuadernos", IV, 1972, núm. 10, p. 57.

5 Vide Nota 1.

6 LÓPEZ SELLÉS, op. cit., pp. 58-59.

rios años —*algunos*— de rebusca de datos y de pistas e infinidad de viajes, sumando en ellos muchos miles de kilómetros, amén de largas caminatas y ásperas ascensiones, para todo lo cual cualificaban excepcionalmente al casi ruboroso autor su inquietud intelectual de investigador nato conjugada con su añeja ejecutoria de veterano montañero y andarín inveterado.

SUS DÓLMENES

No era, sin embargo, la *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra* su primera serie de publicaciones monográficas ya que, con anterioridad y en campo de otra distinta labor, a partir de 1956, había ido dando también a conocer Tomás López Sellés importantes descubrimientos arqueológicos en relación con nuestra Prehistoria, otra de sus parcelas de estudio y de trabajo favoritas. Iniciadas con un trabajo en colaboración con Eduardo Mauleón, que se publicó en «Pyrenaica», fueron luego sus publicaciones apareciendo con asiduidad y en abundancia en la revista «Munibe», órgano del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Grupo con el que ya se ha dicho que Masito estaba también muy amistosamente relacionado, contribuyendo notablemente mediante sus aportaciones sobre hallazgos y prospecciones de monumentos megalíticos en Navarra a la ampliación del *Catálogo de dólmenes del País Vasco*⁷.

En razón de lo cual —y con toda razón— el Profesor Enrique Vallespi, su colega en la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución «Príncipe de Viana», autor del estudio más reciente y completo aparecido hasta la fecha sobre la investigación de nuestra Prehistoria⁸, incluye a Masito, por derecho propio y en lugar destacado, en la nómina de los arqueólogos que más intensamente han contribuido con sus trabajos al conocimiento de la Prehistoria de Navarra, durante el período iniciado en 1952 y hasta el momento actual, reseñando amplia y detalladamente la que califica como «densa aportación dolménica de López Sellés»⁹.

7 Vide SUS PUBLICACIONES, al final.

8 VALLESPI, Enrique, *Investigaciones de la Prehistoria Navarra. Historiografía y Bibliografía*. En "Príncipe de Viana", Año 36, 1975, Núms. 138-139, pp. 47-81.

9 *Ibidem*, pp. 64-65.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Tras referirse a los hallazgos, estudios y publicaciones, de otro nombre señero para la Prehistoria Vasca, gran amigo y compañero muchas veces de Masito, el de Jesús Elósegui¹⁰, dice Vallespí literalmente:

«Esta aportación dolménica sería ampliada por Tomás López Sellés, que inició sus entregas en 1956, dando a conocer nueve dólmenes en Bigüezal, Leyre-Illón, Arriasgoiti, Erro, Izpegui, Sayoa-Loiketa y Abodi, y un cromlech en Urepel-Ibañeta¹¹, aportación inicial que aumentó al año siguiente con un dolmen en Baztán y dos en Roncal. Dos años después, en 1959, señalaba una nueva estación dolménica, en Idokorri-Ugarra, con nueve ejemplares, dos dólmenes en la nueva estación de Baztán-Bertizarana, con la ubicación precisa de un dolmen (el de Pasomuerto) en Leyre-Illón¹². Al siguiente año localizaba un dolmen en Anué-Esteribar, tres nuevos dólmenes en la estación de Errazu-Aldudes, otros tres en Leyre-Illón, y otro ejemplar en Urepel-Ibañeta, y publicaba la estación de Salazar, señalada previamente por Ripa Vega. En entregas continuadas, un año después, publicó el descubrimiento del dolmen de Farangortea, de Artajona, y en otro trabajo del mismo año 1961, una nueva estación en Orbaiceta, nueve ejemplares en las estaciones de Lerate, Errazu-Aldudes, Ataun-Borunda y Abodi, además de dos cromlechs. Poco después, en 1963, entregaba catorce nuevos dólmenes, con ejemplares sueltos correspondientes a las estaciones de Urepel-Ibañeta, Auritz, Atxuri, Urbasa, Orbaiceta, Anué-Esteribar, valle de Ulzama, Otsola-Belate y Errazu-Aldudes, y una nueva estación en el valle de Arce. En 1965, publicaba un nuevo dolmen del Roncal y otro de Idokorri-Ugarra.»

No es, pues, en absoluto exagerado, como vemos, referirse, como lo hace Vallespí, a «la densa aportación dolménica de López Sellés», aportación patentizada en el descubrimiento, localización exacta y publicación nada menos que de cinco nuevas estaciones dolménicas, más medio centenar y pico de dólmenes sueltos y tres cromlechs —cincuenta y ocho megalitos en total, aparte de las nuevas estaciones— además de los otros muchos registrados

10 Aparte de otras muchas publicaciones, *vide*:

ELÓSEGUI, Jesús, *Catálogo Dolménico del País Vasco*. En "Pirineos", Zaragoza, 1953, núms. 28-29-30. Publicación núm. 9 del "Grupo de Ciencias Aranzadi", pp. 229-378.

11 Su primer trabajo publicado, en colaboración con MAULEÓN, Eduardo. *Vide* SUS PUBLICACIONES, al final.

12 El dolmen de Pasomuerto había sido dado a conocer con anterioridad por MALUQUER. *Vide*,

MALUQUER DE MOTES, Juan, *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. En "Príncipe de Viana", Año XVI, 1955, núm. LX, pp. 285-304.

en sus ficheros en espera de más detenido estudio y subsiguiente publicación.

Y así López Sellés, descubridor, investigador y divulgador de dólmenes navarros, pasó a ser incluido entre los autores «clásicos», a los que habrá que citar obligatoriamente siempre en todo trabajo relacionado con los monumentos megalíticos del País Vasco. Como lo cita recientemente, hasta siete veces, su émulo capuchino y gran amigo, compañero de búsquedas en tantas expediciones dolménico-baztanesas, infatigable localizador también de megalitos y seguidor de la técnica de Masito, el P. Francisco de Ondarra, en su estudio monográfico publicado sobre monumentos megalíticos en Baztán¹³, en cuya introducción declara paladinamente que «al trazar una especie de Diario de Ruta y en otros aspectos he seguido a Jesús Elósegui y Tomás López Sellés»¹⁴. Y donde, por cierto, queda clara constancia del desprendimiento generoso de Masito en cuanto a la paternidad y prioridad de sus hallazgos (en contraste con el pirático acaparamiento a que siempre pueda ser proclive algún congénere), así como de la recíproca delicadeza del autor, cuando, con referencia al túmulo de Etsain, en la zona de Otsondo-Gorospil y al S.O. del pico de Alkurruntz, el P. Ondarra dice que «lo vi por vez primera el día 17 de septiembre de 1972, si bien para entonces lo tenía ya descubierto y anotado Tomás López Sellés *que me cedió amablemente el honor de su publicación*»¹⁵. *Rara avis*, ciertamente, entre escritores y coleccionistas, aunque lo sean de megalitos. Y vuelve a citar otras ocho veces, siempre como descubridor y publicador de dólmenes y cromlechs, en la segunda parte de su estudio¹⁶, incluso en alguna ocasión como el único autorizado para ocuparse de monumentos que conocía, que él sólo tenía estudiados y que han desaparecido por desgracia. Así —dice el P. Ondarra—, «el verano de 1971 desaparecieron, arrasados, varios dólmenes de los cuatro que había en Loiketa [Sector Sayoa-Loiketa]. No puedo señalar cuántos ni cuáles, pues no los había visto antes. López Sellés tiene la palabra en esto ya que él los había visitado y descubierto el último de ellos»¹⁷. Y aún vuelve a citar a Masito el investigador y Profesor del Colegio de Lecároz otra media docena de veces en la tercera y última parte de su catálogo dolménico baztanés¹⁸, intercalando en sus citas, de pasadas, frases de recono-

13 ONDARRA, P. Francisco de, *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes*. En "Príncipe de Viana", Año 36, núms. 138-139, pp. 5-46.

14 *Ibidem*, p. 5.

15 *Ibidem*, p. 30.

16 *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes (II)*. En "Príncipe de Viana", Año 36, 1975, núm. 140-141, pp. 403-433.

17 *Ibidem*, p. 414.

18 *Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes (y III)*. En "Príncipe de Viana", Año 37, 1976, núms. 142-143, pp. 21-54.



Dolmen de Faulo (Sector de Leyre-Illón), término de Bigüezal, en el camino a la ermita de San Quirico, de Navascués.

(Foto López Sellés, 26-IX-1965)



Dolmen de Soroaundi, de Atxuri, en término de Zugarramurdi.

(Foto López Sellés, 20-IV-1962)

Dos fotos de megalitos navarros del rico fichero, fotográfico dolménico obtenido por Tomás López Sellés.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

cido agradecimiento: «He aprovechado datos enviados por él...», «lo doy a conocer con su amable autorización...».

Esa irrefrenable vocación, rayana en auténtica pasión por la investigación dolménica, en cuyo campo había llegado a ser primera autoridad en Navarra, habría de acompañar a Tomás López Sellés hasta sus últimos momentos. Justo hasta aquél en que le sorprendió la muerte —la que, sin duda, él hubiera escogido si le hubieran dado a elegir— al volver a su casa de Lizaso en su querido valle de la Ulzama; literalmente «con las botas puestas», como debe morir un perfecto montañero, al bajar del monte en pesquisa de dólmenes, con unas últimas anotaciones de su casi ilegible caligrafía en la inseparable libretilla. Y en su carpeta, junto al mapa entelado con amplios márgenes cuajados de topónimos y cotas y relleno el campo de siglas, claves y signos convencionales dolménicos (hoja núm. 90 —SUMBILLA— del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral) la ficha de su archivo que se reproduce, con pistas de rastreo facilitadas en este caso por Pedro José Sarobe, *Petete*, últimas referencias que había querido, como siempre, constatar sobre el terreno.

<u>DESDE LIZASO:</u>		
NOMBRE	ALTURA	PUEBLO
<u>Según Petete Sarobe, en 24/2/75, un dolmen en 1º 54'30" y 43º 04'00" (Sumbilla), al N. de la cota 901. Ir por Oroquieta y Gorostieta. Dos losas en triángulo y una lateral. A unos seis minutos de esa cota. Sector: Basaburua Mayor.</u>		
<u>Datos del cromlech de Ezurreta. Sector: Ezurreta.</u>		
<u>Según Petete Sarobe, en 13/1/75, un cromlech en la cumbre de Izo. Sector: Goizueta-Artikutza-Aranaz.</u>		
<u>Según Petete Sarobe, en 13/1/75, un cromlech en la cumbre de Sorbinze-lai. Sector: San Esteban de Lerin-Sumbilla.</u>		
<u>Monumentos de Alkurrunzi: Xolborrekeharria(D)-Etsain(T).</u>		
<u>Monumentos de Anue-Esteribar: Arriurdiñeta(D)-Burdindegi(D)-Burdindegi(T).</u>		
<u>Monumentos de Basaburua Mayor: Alkalde(D).</u>		
<u>Monumentos de Bertizarana: Mallurketa(D)-Otaltzu(D).</u>		
<u>Monumentos de Oteola-Belate:</u>		
<u>Monumentos de Sayoa-Loiketa: Argorrieta(C)-Lanz(D)-Loiketa W(D)-Loiketa I(D)-Loiketa III(D)-Loiketa IV(D)-Loiketa(T)-Okolingolepoa(T).</u>		
<u>Monumentos de Ulzama: Artxar(T)-Maxkar(T).</u>		
<u>Monumentos de Aritz-Ireber:</u>		
<u>Datos de Santa Bárbara, de Erasun.</u>		
<u>COMBINARLO CON MONTES.</u>		

SUS FICHEROS

De no haberlo dispuesto fatalmente la Providencia de otro modo, con seguridad que no hubieran sido tampoco sus trabajos sobre dólmenes y ermitas las únicas aportaciones valiosas de Tomás López Sellés a la bibliografía científica vasco-navarra. Al menos bien cabe suponerlo así a juzgar por los proyectos, siempre ambiciosos y entusiastas, que tenía. Y a juzgar también, como la mejor prueba fehaciente de sus propósitos, por la enorme cantidad de material de trabajo acopiado con relación a las dos especialidades que con mayor fuerza le atraían —Prehistoria y Etnología— en sus abarrotados ficheros bibliográficos. Ingente cúmulo de ordenadas papeletas, fotos y sus clichés correspondientes, todo metódicamente reseñado (archivo fotográfico en desorden, sin reseñar y falto de clichés, ni es archivo ni es nada) sobre diversos temas de su predilección en los que hace años venía trabajando y del que cabía prometerse —como el mismo Masito me tenía prometido— la pronta elaboración de nuevos trabajos monográficos, siempre sobre tema navarro. Merece la pena, por la amplitud y temática de su contenido, el dar una referencia sistematizada de los ficheros, otras tantas publicaciones en ciernes, que son las siguientes:

A) PREHISTORIA

I. *Megalitos*

1. Cromlechs, dólmenes y túmulos de Alava
2. Cromlechs, dólmenes y túmulos de Baja Navarra
3. Cromlechs, dólmenes y túmulos de Guipúzcoa.
4. Cromlechs, dólmenes y túmulos de Laburdi

II. *Poblamiento*

1. Cuevas, poblados y yacimientos de Alava
2. Cuevas, poblados y yacimientos de Baja Navarra
3. Cuevas, poblados y yacimientos de Guipúzcoa
4. Cuevas, poblados y yacimientos de Laburdi

B) ETNOLOGIA

I. *Castillos*

1. Castillos de Navarra
2. Castillos de Navarra en Alava

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

3. Castillos de Navarra en Logroño
4. Castillos de Navarra en Zaragoza
5. Castillos de Navarra en Zuberoa

II. *Ermitas*

1. Ermitas de Alava
2. Ermitas de Guipúzcoa
3. Ermitas de Vizcaya

III. *Palacios*

1. Palacios de Cabo de Armería de Navarra

IV. *Piedras*

1. Anagramas, estelas e inscripciones en Navarra.

Material todo él, no hace falta insistir, de gran valor y sobre una serie de sugestivos temas terrícolas, en base al cual, salvado lo que siempre hubiera de tener, forzosamente, de labor personal en su interpretación y acoplamiento, así como de posibles retoques en la redacción, bueno sería que se pudieran seguir dando a la publicidad los resultados fecundos del trabajo de Tomás López Sellés, a título desgraciadamente póstumo y aunque fuesen parcialmente incompletos algunos, tal como están en su momento actual, pensando que lo mejor es enemigo de lo bueno y siquiera en calidad de *Contribución* —como siempre le gustó al autor titular sus publicaciones— a la labor de ulteriores posibles investigadores. Tan bueno sería que hasta entra en los propósitos de la Dirección de «Cuadernos» el intentarlo. Como entra igualmente el de publicar, en su momento, el trabajo que López Sellés llevó a cabo en colaboración con sus consocios de la Sociedad de Amigos del País de Pamplona don José Cruchaga y Rvdo. don Casimiro Saralegui sobre *Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra*, trabajo únicamente pendiente de su conclusión por parte del Sr. Cruchaga, quien se ha comprometido formalmente a entregarlo en breve, y del que se incluyó, como anticipo, una breve comunicación en las Actas del IV Symposium de Prehistoria Peninsular celebrado en Pamplona sobre *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas*, reseñado al final en el epígrafe de *Sus publicaciones*.

SU SEMBLANZA

No parece que encajen en el carácter de esta revista más consideraciones ni otra mejor semblanza de nuestro finado colaborador que la ya publicada en la prensa navarra la cual, por lo afectivo, certero y sinceramente sentido de su texto, nos hubiera gustado reproducir íntegra y a la que remitiremos al lector¹⁹. Pero al coincidir en todo con su contenido, permítasenos citar al menos algunos de sus párrafos textuales sobre Masito.

«... Le interesaba la historia, la geografía y las gentes de Navarra... solía ser el entrevistador, en vasco²⁰ o en castellano, de las gentes de los pueblos. Le interesaba todo, la toponimia, los despoblados, las bordas, los restos de edificaciones, las formas de vida, la etnología... Una vez estuvo a punto de caer en un cepo de zorro y, como reacción, se lo llevó a casa, ...la emoción con que descubrió el castillo de Guerga, en pleno Carrascal, guiado por unas notas que había publicado Ruiz de Oyaga años atrás. Ningún historiador había dado con el castillo... Ahora andaba con los castillos navarros... Apuntaba las cosas con orden y meticulosidad y viajaba con una libreta donde tenía anotadas fechas, itinerarios, tiempos y piedras que podían ser historia... Pocos como Masito han sentido, vivido y conocido Navarra, en el sentido integral de conocer... el relieve, el montón de piedras o la conversación con el pastor... ¿Quién, desde ahora, nos localizará un topónimo, un despoblado, un dato medieval?... Solía decirlo muchas veces: —Yo soy un investigador de campo. No basta el documento, hay que pisar y conocer el terreno—. Y tenía razón.»

Tenía razón, pero no del todo. Y desde luego por defecto. Por que, por más que él mismo lo dijera, e incluso así lo creyera honradamente, no era

19 OLLARRA (URANGA, José Javier), *Recuerdo a "Masito"*. En "Diario de Navarra", 13-X-1976. También,

URANGA, José Javier, *Recuerdo al hermano Tomás López Sellés*. En "Papeles de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco". Número especial. Puente la Reina, 8 de octubre de 1976.

20 Masito llegó a ser vascófono de mayor, siendo un meritorio *euskaldún-berri* que llevado de su cariño a todo lo navarro, quiso aprender la "lingua navarrorum" y lo consiguió, si no con la soltura de un *euskaldún* nato, sí con la suficiente como para poder entenderse con los caseros y pastores de cuyas conversaciones obtenía la información que precisaba para sus trabajos. Siguió los primeros Cursos de Vascuence que hubo en Pamplona después de la guerra, tomó clases particulares y además leyó mucho en *euskera*, cultivándolo con el entusiasmo que ponía en todas sus cosas y la satisfacción de ver como el dominio progresivo de la lengua vernácula le servía mucho para sus identificaciones toponomásticas.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Tomás López Sellés un investigador exclusivamente de campo. Y si bien es muy cierto que en el campo se encontraba como en su elemento, actuando a sus anchas al aire libre, y también que tenía enormemente desarrollado una especie de admirable instinto de baquiano, con ribetes a veces casi de zahorí, lo que le permitía localizar sobre el terreno, en la abundancia que hemos contemplado, sus numerosos hallazgos arqueológicos —dólmenes, santuarios o fortalezas— siendo por tanto, en ese aspecto, la antítesis transhumante y saludable del investigador sedentario, siempre encerrado en su despacho y operando siempre sobre el papel —el documento que «no basta»—, no es menos cierto que, a la par, el trabajo campestre de Masito venía cimentado de lejos sobre la sólida base de una previa y amplia información documental y de múltiples referencias orales a constatar, tan copiosas como prueban sus repletos ficheros, información extraída de sus largos estudios, muchas lecturas y abundantes consultas y confrontaciones, que siempre citaba con escrúpulo en sus escritos.

Porque, digámoslo en esta hora de las alabanzas (aunque sin que por ello deje de ser cierto) tenía también Tomás López Sellés, gran persona, todo un caballero y magnífico camarada, la elegancia de una ética profesional de investigador de altura, no muy frecuente a veces en algún publicista. Y con ella, la honestidad, rayana en exquisitez, de citar puntualmente las fuentes y procedencias de toda información como de cuantos datos aportaba bajo su firma, tratando siempre de evitar con el mayor cuidado la menor apariencia de que pudiera suponerse un intento de querer vestirse con plumas ajenas, aunque fuesen estilográficas.

Como tenía igualmente, en el extremo opuesto de toda pedantesca suficiencia pseudo-doctoral, no infrecuente tampoco, un desmedido afán de aprender siempre, de ampliar y perfeccionar sus muchos y profundos conocimientos, lo que le llevaba a ser oyente asiduo de toda clase de conferencias y cursos, visitante de exposiciones, y a asistir, siempre que podía, como un simple estudiante más y de los más atentos, a las clases impartidas en las aulas de la Universidad de Navarra por el patriarca de nuestra Prehistoria y nuestra Etnología, don José Miguel de Barandiarán, desde su Cátedra de Etnología Vasca que Masito solía frecuentar con fruición.

SUS ANECDOTAS

Incompleta y deslabazada, como forzosamente habrá de resultar esta semblanza, quizá lo sería más aún si se omitiera el incluir en ella algunas anécdotas, fruto cosechado en esas «compartidas andanzas» a que antes me refería. Veamos un pequeño ramillete como muestra.

La «pulga prehistórica»

Si una vez se llevó Masito a casa un cepo de zorro como recuerdo de una peripecia, otra vez, en cambio, le regalaron el nombre de un insecto prehistórico, de lo que fuí testigo de excepción.

Por el otoño de 1947, siendo yo Archivero del Ayuntamiento de Pamplona, me visitó el actual Director del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, don Francisco Español Coll, bio-espeleólogo que había venido a Navarra a investigar en exploraciones cavernícolas en busca de insectos prehistóricos, especialidad de la que no hará falta aclarar que yo no tenía ni idea.

Tratando, sin embargo, de serle útil en lo posible, lo relacioné como los más expertos conocedores de nuestras montañas donde habría de llevar a cabo sus investigaciones, con mis buenos amigos Patxi Ripa y Tomás López Sellés²¹ y éste sobre todo, haciendo honor a su reconocida competencia y proverbial amabilidad, no sólo le orientó a la perfección sino que quiso acompañarle en sus rebuscas troglodíticas (como la haría después, en 1949) durante las que pudo localizar el arqueo-entomólogo catalán, en algunas de las cuevas que visitaron juntos, especies al parecer rarísimas, e incluso alguna variedad hasta entonces desconocida de coleópteros, con lo que estaba encantado de sus hallazgos.

Y siendo costumbre designar científicamente a los nuevos tipos de tal fauna cavernícola con el toponímico del paraje donde se encontraron o con el patronímico de persona vinculada al descubrimiento (por ejemplo el *Speonomus Urbasolus eloseguii*, para un escarabajo encontrado en Urbasa, en honor de Jesús Elósegui) nuestro visitante, en agradecido recuerdo a su amable mentor, que con tan pingües resultados le había guiado certeramente por los antros y espeluncas serranas navarras, a una nueva «especie del grupo *Speuluncarum*», encontrada en compañía de López Sellés en la cueva de Espoz, sierra de Labia, que se trataba nada menos que del «primer *Speonomus* s. str. conocido en la región vasco-navarra»²², lo bautizó, con arreglo a los más ortodoxos cánones científico-naturalistas, como el *Speonomus* (s. str.) *López-sellesi*, haciendo constar la dedicación expresamente en el trabajo que luego publicó: «Dedicado a mi buen amigo el Sr. López Sellés, de Pamplona».

21 El investigador catalán hizo constar gentilmente en su publicación el agradecimiento por la colaboración prestada: "Séame permitido dar las gracias a D. Tomás López Sellés, D. Francisco Ripa (activos elementos del C. D. "Navarra") y al Dr. D. Vicente Galbete, por las múltiples atenciones que nos prodigaron en Pamplona". *Vide*,

ESPAÑOL COLL, Francisco, *Resultado de una campaña bioespeleológica en la región media occidental de Navarra durante la segunda quincena de septiembre de 1947. Coleópteros*. En "EOS", Revista Española de Entomología, Tomo XXIV, Cuaderno 2.º, págs. 233-245. 30 junio 1948. Instituto Español de Entomología. Madrid, p. 237.

22 ESPAÑOL, Francisco, *Contribución al conocimiento de los "Bathysciitae" vasco-navarros (Col. Catopidae)*. En "Pirineos", núms. 15 y 16, Año VI, Zaragoza, 1950. Instituto de Estudios Pirenaicos del C. S. I. C., pp. 81-122. *Speonomus* (s. str.) *Lopez-sellesi* n. sp.-pp. 108-111, fig. 6.



De izquierda a derecha (de pie): Vicente Galbete, Mariano Prado, Pedro Lozano de Sotés, Pedro Martín y Florencio Idoate (sentados): José M.^o Iraburu, José M.^o Iribarren, Faustino Corella, José Arteche, Ernesto Igea y Tomás López Sellés.

(Foto Zubieta)



De izquierda a derecha: José M.^o Muruzábal, Vicente Galbete, Tomás López Sellés, Faustino Corella, Pedro Lozano de Sotés (de pie) e Ignacio Baleztena

(Foto Zubieta)

na, cuya extrema amabilidad hizo posible la exploración de la citada cueva que visitamos juntos»²³. Y que fue donde encontraron la que, aún no siendo *pulex* sino *speonomus*, nosotros le llamabamos, en broma, «la pulga prehistórica de Masito».

Un poeta de altos vuelos

Si a veces recibía Tomás López Sellés obsequios tan insólitos como el nombre de un coleóptero antediluviano, otras hacía Masito, por su parte, regalos bastante curiosos y fuera de lo normal. Como el que le hizo en cierta ocasión al Propietario-Director-Administrador y factótum de la revista «Pregón» —extraño caso de supervivencia y longevidad en tal tipo de publicaciones literarias provincianas—²⁴. Faustino Corella Estella, pulido escritor y elegante poeta de corte becqueriano, a pesar de que, según José María Iribarren y por lo de «Corella-Estella», tenía nombre de línea de autobuses.

Siempre sociable e integrado en gran cantidad de Clubs y Sociedades, Cofradías, Hermandades y Grupos de diferente tipo, religiosos, deportivos, científicos, culturales, recreativos y gastronómicos —desde la pamplonesa Cofradía de la Virgen de la O y el montañero y veterano C. D. «Navarra» hasta la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco, y la Sociedad de Amigos del País de Pamplona, pasando por «Lagun-Artea» y «Larraina», «Bustintza», «Aranzadi» y «Etniker», sin olvidar a la extinguida Real Cofradía del Gallico de San Cernin— aunque Masito no ejerciera todavía, por aquellos años cincuenta, como escritor, estaba también incardinado o por lo menos adherido a la «peña» literaria, tertuliana y cafeteril de «Pregón», «peña» de la que, bajo el venerable, inolvidable y regocijante decanato honorario de Ignacio Baleztena y además de su citado Director, del gran humorista y folclorista José María Iribarren, del pintor Lozano de Sotés, autor de la viñeta que ilustra estas páginas, y del que narra, formaba parte un lucido plantel de escritores y periodistas, dibujantes, fotógrafos, eruditos y aficionados navarros de muy distinto pelaje.

Y en una cena que celebramos en honor de nuestro abnegado Director, en el transcurso de la cual cada uno de los comensales hizo su gracia, leyendo las típicas cuartillas que en tales casos se acostumbran, recitando unos versos asquerosos, dibujando rápidas caricaturas, sacando fotos o entregándole obsequios de circunstancias, Masito se cubrió de gloria apareciendo con un voluminoso envoltorio, una caja muy bien empaquetada que contenía un

²³ *Ibidem*. Debo agradecer a don Jesús Elósegui el préstamo de ejemplares de ambos folletos para la compulsión de datos exactos, por haberseme traspapelado los míos.

²⁴ «Pregón» inició su publicación en julio de 1943 habiendo cumplido 37 años de vida a lo largo de sus 126 números trimestrales.

regalo propio del caso: un par de soberbias botas altas de cuero forradas de piel, auténticas de piloto aviador, con la oportuna dedicatoria: *A Faustino Corella, poeta de altos vuelos.*

El cocodrilo y la «pata»

También a mí quiso hacerme Masito en cierta ocasión un regalo algo fuera de lo corriente, una pata de cocodrilo disecada de tamaño natural que tenía en su despacho, posible obsequio propagandístico de algún proveedor de pieles finas para su familiar industria de calzado.

Era por los años en que, remedando la sana costumbre de celebrar en las fiestas de nuestros pueblos el «Día de los Casados», un grupo de familiares y amigos ya matrimoniados, y algún que otro célibe que se nos agregaba, solíamos reunirnos para celebrar durante las fiestas de San Fermín, previa la oportuna autorización conyugal obtenida a más o menos regañadientes y en confraternización jolgoriosa exclusivamente masculina, lo que llamábamos el DIMASAUT, o «Día del Marido Suelto Autorizado».

Uno de los números de mayor aliciente del programa de festejos de tal Día era el de ir a los toros, con añoranza de mozos, a tendido de sol donde, a pesar de la chicharrina, nos divertíamos de lo lindo y donde, a más de succulentas viandas, orondas botas de vino, pintorescos atuendos y un muy variado muestrario de prendas de cabeza, solíamos llevar los objetos más extraños e inverosímiles²⁵.

Recién pasados los «sanfermines», caí yo por el despacho de Tomás López Sellés con quien estuve comentando las incidencias del último DIMASAUT, llamándome la atención aquella pata de cocodrilo que, a modo de curioso y taxidérmico *bibelot*, lucía sobre su mesa. Y Masito, que aunque a veces no lo aparentase tenía un gran sentido del humor y salidas muy ocurrentes, me quiso regalar la extremidad del saurio. —Toma —me dijo—; te la regalo. Para que podáis hacer el «pata» al natural en sol...—. Naturalmente, no acepté el regalo y estuve casi a punto de enfadarme. ¡Mira que suponer que hacíamos el «pata»!

El Sargento López

También relacionada con «Pregón» fue la militarización de emergencia de Masito con el grado de Sargento Conductor, episodio en el que nos tocó intervenir a Ignacio Baleztena y a mí.

²⁵ Vide, ΚΑΡΟΝΤΧΥ, *Oda al sol o los del tendido* 5. En "Pregón", Año VIII, núm. 28, San Fermín, 1951.

Posteriormente la pamplonesa peña "Anaitasuna" se apropió de la idea y viene celebrando desde hace años por San Fermín el DIMASU, Día del Marido Suelto. Claro que omitiendo quizá lo principal, que es lo de "autorizado".

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Por la primavera de 1950 surgió la idea de lanzar un número extraordinario dedicado a la que alguien llamó con énfasis «la Navarra irredenta», a la Sexta Merindad, la de San Juan de Pie del Puerto, para lo que sería preciso que un equipo de «pregoneros» se desplazase a *Donibane Garazi* a conectar con posibles colaboradores y anunciantes.

La cosa no era fácil en los tiempos que corrían, de gran tirantez de relaciones con Francia, sin pasaportes, mucha dificultad de pases fronterizos, exigencia de toda clase de salvoconductos, proliferación increíble de controles y, por si fuera poco, cuando casi nadie tenía auto y poquísimos dinero, incluida, naturalmente, la Administración de «Pregón». Pero la idea de estrechar lazos con nuestros coterráneos los navarros de Ultrapuertos fue acogida con tal entusiasmo y eran tantas las ganas que teníamos de pasar a Francia, donde no habíamos estado «desde antes de la guerra», que conseguimos convencer al Gobernador Civil para que nos diera los pases, superamos todos los demás inconvenientes y un buen día salía de Pamplona la expedición —*A Francia por Valcarlos 67*— en dos coches, uno el de Masito quien desde el primer momento se había ofrecido incondicionalmente como transportista.

Con el resultado positivo de obtener bastante publicidad y la colaboración de varios prestigiosos escritores bajo-navarros²⁶, el viaje resultó, por diversas causas, bastante «movido» y al regreso fue lo de la militarización de Masito.

Tras haber pasado varios controles de Behobia a Mugaire, subíamos el puerto de Velate de noche, lloviendo y con niebla cerrada cuando, a los guiños de una linterna mortecina, nos dio de nuevo el alto una patrulla de «la Benemérita» con un impresionante dispositivo de metralletas y perros-policía. Paramos los del coche de cabeza y mientras buscábamos la documentación, a la pregunta del Cabo de la Guardia Civil que de dónde veníamos, a uno de los ocupantes del vehículo (nadie está nunca libre de un despiste) en vez de contestar que de Elizondo o Santesteban —como hubiera sido lo normal, aunque fuese mentira— no se le ocurrió mejor cosa que decir que volvíamos de Francia. ¡En aquellas circunstancias!

—¿De Francia? —rugió el Cabo—. ¿De Francia? ¡Abajo del coche! ¡Venga, rápido! ¡Abajo todos!—. Por lo visto había algún «soplo» de contrabando, alijo de armas, fuga o algo parecido. Y metiéndonos un «número» (un «número» de la Guardia Civil) el subfusil por las costillas y sujetando

²⁶ Vide, «Pregón», Año VII, núm. 24, 1950. Incluye en el Sumario los siguientes trabajos de escritores bajo-navarros:

ETCHANDI, Pierre, *St. Jean Pied-de-Port. Ses fêtes du 15 août.*

ETCHEVERRI-AINCHAR, Jean, *La chapelle d'Oillarandoy.*

INCHAUPE, Louis, *Syndicat de Cize.*

otro por el collar a un perrazo con cara de malas intenciones, aquello se estaba poniendo pero que muy feo.

Menos mal que, a pesar de que yo venía medio adormilado, tuve una idea que nos salvó del trance. Y menos mal también que llevaba encima el carnet de Oficial del Ejército, del que ya estaba licenciado. Sin pensarlo dos veces, le alargué mi cartera al encrespado Cabo, presentándome reglamentariamente: —Teniente de Infantería. Permitame un momento, Cabo... (apartando suavemente, como sin darle importancia, el cañón del arma de mi enjuto tórax, me baje del coche). Voy a darle la novedad al *Coronel Baleztena*, que viene de paisano en el otro coche—. Y dirigiéndome al de Masito, que acababa de parar a la zaga del nuestro y en torno al cual se iban enjambrando también guardias y perros, pegando un taconazo me cuadré ante la ventanilla y con la mayor seriedad le espeté al bueno de don Ignacio: —¡A sus órdenes, mi Coronel! Un control volante de la Guardia Civil en misión especial al mando de un Cabo ... Le he dicho que venía a informarle...—.

Baleztena, que con su aspecto de respetable ancianidad y hasta con cierto empaque marcial que tenía podía pasar muy bien por Coronel auténtico²⁷ y que era muy agudo, cogió onda en el acto. Adoptando la actitud y el tono más castrense, como la ocasión requería, llamó al Cabo (— ¡A la orden de Usía, mi Coronel!—) quien le informó respetuosamente de lo que ocurría. En efecto había habido «soplo» y la «cosa» venía precisamente en dos turismos. ¡También fue coincidencia! Y allí se arregló todo, sin más. Aunque de haberse descubierto la impostura quizá nos hubiera costado algún disgusto.

Ignacio, que la estaba gozando como un pulpo con su improvisada superchería, quiso rizar el rizo de la broma. Con gesto entre campechano y autoritario, muy de circunstancias, invitó a los guardias a beber de la bota que llevábamos en previsión y alivio de resecos viajeros: —¡Échense ustedes un trago ¡ Usted también Cabo. ¡Esta la noche muy fría! Hay que calentarse...— Y después de prolongar todavía un rato la charla elogiando a los perros: — ¡Bonitos ejemplares! Pastor alemán ¿No?—, y de desear el acostumbrado — ¡Buen servicio!— se dirigió, por fin, al conductor, que era Masito, ordenándole:

—*Sargento López...* ¡Adelante! Continuamos viaje...—.

27 Años mas tarde, en 1958, don Ignacio Baleztena volvía a desempeñar el papel de Coronel, esta vez en Oñate, en el rodaje de una película de época de la guerra carlista. Aunque intervinimos también en ella varios elementos de "Pregón" (Faustino Corella, J. M.º Iribarren, Pedro Lozano de Sotés y yo) Masito no vino esta vez con nosotros. Mucho después se publicó en la revista un artículo sobre aquello. IRIBARREN, J. M.º, *Cineastas en Oñate*. En "Pregón", Año XXIV, núm. 94, Navidad, 1967.

Poco después tuvimos fin de fiesta con fuegos artificiales y todo cuando, al llegar a Ventas de Ulzama, hambrientos como lobos, el coche de Masito —aquella noche el *Sargento López*— se incendió por las buenas. Felizmente pudimos apagarlo; pero, como diría Kipling, «esa es otra historia».

El San Bernardo

Otras muchas historias más o menos divertidas se van escapando conforme escribo de ese baúl de los recuerdos que todos tenemos arrumbado en el desván de nuestro ayer y acuden retozonas a la tecla, sin poderlo evitar, como retazos de un anecdotario vivido en el que Masito fue partícipe o por lo menos testigo. Permítaseme que hilvane algunas más.

Como es fatídico en tales revistas, las finanzas de «Pregón» eran más bien lánguidas y precarias, por no decir que catastróficas. Pero cuando, por rara casualidad, algún número se liquidaba con pocas pérdidas —ganancias nunca hubo, que se sepa— en informe, siempre pesimista del Director (del que no hacíamos demasiado caso porque, según decía José Mari Iribarren, Corella era «hombre plañidero y avezado a la estafa») solíamos repartir dividiendo en forma de cena. Aunque a veces tal dividendo se trocase en multiplicando y hubiera que pro-ratear el gasto entre redactores y adláteres, entre los que frecuentemente se incluía Masito.

Una vez, al salir de uno de esos ágapes literarios, en donde mucho más que dinero solía derrocharse ingenio y buen humor, nos encontramos con que había caído un nevadón de a palmo y con que, dado lo avanzado de la hora y las inclemencias del tiempo, nos habían cerrado ya los bares donde solíamos recalar en tales trances para seguir «cambiando impresiones».

—Víctimas inocentes cuan sedientas de copiosa nevada... —empezó a improvisar, esproncedianamente, uno de los asistentes al cenáculo.

—¿Copiosa o coposa? —inquirió otro—. Por que lo que caen son copos y no *copios*... ¡Vamos, digo yo...!

—Menos copos y más copas —gruñó un tercero. Y en vista de las adversas circunstancias decidimos ir a la Redacción de «El Pensamiento Navarro» donde los más optimistas aspiraban a tomarse la copa de rigor.

No sé por qué, alguien propuso que «para despistar a los serenos» (¿qué necesidad tendríamos de despistarles?) fuésemos andando para atrás, con lo cual, si luego alguien seguía nuestras huellas, en vez de ir a «El Pensamiento» se iría a la Catedral. Caminando de espaldas por la nieve, lo que no es nada fácil para trayectos largos, nos costó un buen rato y varios tozolones llegar al término de nuestro despistante rastro inverso. Y cuando llegamos, al abrir la puerta, se escapó a la calle el corpulento perro de nuestro colega

Miguel Angel Astiz, Redactor del periódico y hoy Director de «La Gaceta del Norte».

En el acto, uno de los noctámbulos se abalanzó sobre el animal que se revolcaba jubiloso por la nieve, lo sujetó, forcejeó con él y metiéndole la mano bajo las lanas, empezó a buscarle algo afanosamente por pescuezo y pechuga. Hasta que el can, que lo que quería era retozar a sus anchas, aún teniendo buenas pulgas y siendo de natural pacífico, se hartó de aquel sobeo y le tiró un mordisco que si le agarra bien allí lo deja manco.

—Te lo tienes bien merecido, por incordiar —recuerdo que le riñó Masito, gran amigo de los perros. —Pero ¿qué le buscabas?

— ¡Hombre, pues el coñac...! Estos perros, ya se sabe... En la nieve, siempre suelen llevar un barrilico de coñac colgando del cuello... (Por lo visto el sediento se lo imaginaba un San Bernardo en los Alpes).

El perro policía secreta

Sobre perros y cenas recuerdo también otra, ésta a finales de 1952, en días de la visita a Navarra del Jefe del Estado, durante el Centenario de la muerte de San Francisco Xavier, con cuyo motivo se había desplegado en Pamplona un amplio dispositivo de seguridad. Los policías foranos y más o menos *secretas* (bastante menos que más, con sus típicas trincheras, sombreros de ala ancha, y notándoseles casi el bulto de la pistola) aparecían inconfundibles por doquier. En las calles, en los bares, en el cine, en cualquier tienda, en cualquier esquina, de pronto ¡zas! un policía secreta. Y se comentaba mucho la invasión.

Aquel día, precisamente la víspera de la llegada de Franco a Pamplona²⁸, después de cenar, íbamos un grupo de amigos paseando por la Avenida de San Ignacio arriba y comentábamos, nosotros también, aquella proliferación tan ostentosa de agentes de policía supuestamente secreta, cuya iden-

28 El Jefe del Estado, Francisco Franco, vino a Navarra por segunda vez con motivo del Centenario de la muerte de San Francisco Javier, permaneciendo aquí durante los días 2 al 6 de diciembre. El día 5, con asistencia de Ayuntamientos y Concejos de Navarra, se celebró en el Frontón Labrit un magno festival folklórico-musical durante el que ocurrió un hecho pintoresco. Entre otros grupos, actuaban los *volantes* de Valcarlos quienes, como tenían por costumbre, bailaban al son de la "fanfarre" de St. Jean Pied-de-Port. Se había dispuesto que, al entrar el Caudillo en el frontón, las músicas de todos los grupos actuantes interpretasen a la vez el Himno Nacional. Pero los de Ultrapuertos dijeron que ellos no lo sabían tocar. Como prácticamente en aquella baraúnda de sonidos iba a dar igual (porque entre txistus, gaitas, guitarras, violines, etc., allí no iba a sonar mas que ruido) se les dijo que tocasen lo que quisieran: —Pues tocaremos nuestro Himno Nacional— contestó, muy patriota, el Director, que lucía una ostentosa faja tricolor a la cintura y que resultó ser un excombatiente francés de la Guerra Europea del 14. Y así, posiblemente por única vez durante su largo mandato, el Caudillo fue recibido en Pamplona a los acordes de La Marsellesa. Claro que ni se entero. Ni él, ni nadie.

tividad saltaba tan a la vista. Y se empezó a exagerar. Había quien decía que hasta los camareros de los cafés, los limpiabotas, los sepultureros, los conductores de las «Villavesas» y los frailes capuchinos de Extramuros no eran tales, sino policías secretas, pero éstos más secretas que los otros. Conforme nos acercábamos al escuálido jardincillo donde se alza —es un decir— el monumento a San Ignacio, a un chungón se le ocurrió advertir, confidencialmente y en voz baja, que tuviéramos cuidado con lo que hablábamos por que también a los camilleros portadores del Santo los habían cambiado aquellos días por agentes de Policía «que se relevan de madrugada» —aseguró muy serio.

—¡Echaggen! —exclamó Masito, con su peculiar prosodia en que arrastraba algo las erres—. El de atgás es Echaggen. ¡Fíjate! Se parece muchísimo...! (Se refería a don Joaquín Echarren, Inspector de Policía muy conocido y relacionado en Pamplona, hoy jubilado y buen amigo de todos nosotros). —Pues vaya noche que le espera... Con esa postura...

—¡Peor que un cien a uno, con vuelta y sin cubrir! —apostilló lo malísimo de la postura uno de los viandantes muy asiduo al frontón y no sólo por pura afición al deporte racial.

Y otro, empeñado en que el chucho que forma parte del grupo escultórico ignaciano —del «minimento»— era también aquella noche un perro policía *secreta* de servicio, le puso en el morro una rueda de chorizo que sacó del bolsillo, de las que sobraron de los entremeses y que se había llevado envueltas en una servilleta de papel «para almorzar mañana». El perro ni se movió.

—¡Hay que ver cómo los amaestran! ¡Parece una estatua!— nos fuimos comentando.

La viruela y el sereno

Como en la salida de Oñate «para hacer cine»²⁹, tampoco aquel día nos acompañó Masito pero me lo encontré en Pamplona al regreso. La excursión de «Pregón» en lucida caravana de cuatro coches, fue esta vez a Tarazona y al monasterio de Veruela, en honor del terruño de nuestro Director, ya que Faustino Corella, además de poeta becqueriano, es nativo turiasonense. Y como no podía menos, también aquella salida resultó pródiga en ocurrencias y golpes ingeniosos.

En la visita a Veruela tuvimos la fatalidad de caer en las garras del «cicerone local» que nos dio la mañana colocándonos una tabarra insopor-

29 Vide Nota 27.

table. El pretendido erudito era un ejemplar, francamente peligroso, de ale-
vín jesuítico, tostonificador de mucho cuidado, que se empeñó en explicar-
nos, en tono doctoral y metiendo la pata continuamente, todo lo que sabía
y aún lo que no sabía en relación con Veruela, desde los rudimentos del
estilo gótico hasta la vida íntima de Gustavo Adolfo Bécquer, sin que hu-
biera manera de acallar el caudal de oratoría que manaba de su boca, cual
Amazonas en época de crecida. ¡Qué horror! Estábamos de Veruela hasta
más arriba del Moncayo...

A pesar de las constantes rectificaciones que hacíamos a sus dislates,
en voz cada vez ostentadamente más alta (Ignacio Baleztena sobre todo no
le pasaba una) no se daba por aludido y seguía impertérrito con su matraca.
Hasta que alguien le cortó, poniendo fin a la tortura verborrérica. Cogiendo
arteralmente de improviso al dañino frailecito, le preguntó con suavidad:

—Perdón, Padre. Ustedes... ¿ya están vacunados?

—¿Vacunados? ¿Vacunados de qué? —se extrañó el «cicerone»—.

—¡Vacunados de... Veruela, naturalmente!

Soltamos todos la carcajada y al cabo de un rato estábamos comiendo
en Tarazona.

Por unas cosas o por otras, la jornada fue también bastante «dura». De
vuelta a Pamplona a horas más bien altas (o bajas, según desde qué día
se mire) fui dejando en sus casas a la tripulación de mi coche y en la últi-
ma parada me encontré con Masito. Me alegré, como siempre, del encuentro,
pero más en aquella ocasión en que a mi co-piloto «le había sentado mal la
cena» y no había manera de reintegrarlo al hogar. No había manera tampoco
de que encontrase la llave de su domicilio cuando apareció, providencialmen-
te, el «sereno funesto», a quien llamábamos así no por nada sino porque
era natural de Funes. Nos abrió el portal con su cuadradillo y entonces el
«indispuesto» se empeñó en que subiera con él a su casa:

—¡Ande, señor sereno! Suba usted conmigo... —le decía, todo respu-
tuoso—. Ande, suba, señor sereno...—. Y se puso casi tan matracoñ como
el pelma de Veruela.

—¡Pero no seas pesado, hombre! —intervino Masito—. ¿Para qué
quieres que suba contigo?

—Pues... ¡para que vea mi mujer que «estoy sereno»...!

La galerna del Cantábrico

En el invierno de 1952 al Cantábrico se le hincharon las narices y las
costas guipuzcoanas fueron azotadas por uno de los más imponentes tempo-

iales en lo que iba de siglo, según los consabidos «más ancianos de la localidad». Sobre todo en San Sebastián el galernazo fue espectacular y los daños de mucha consideración. Se anunciaba un temporal todavía más fuerte y no se hablaba más que de la galerna del Cantábrico, que era el tema del día.

Los de la «peña» de «Pregón», siempre dispuestos a lo que fuese en aras de nuestra vocación viajera y literaria, decidimos ir a ver. —¿No vienen los donostiarras por San Fermín a ver el encierro, que es lo nuestro? —dijo uno—. Pues ¿por qué no vamos a ir los pamploneses a Donosti, a ver la galerna, que es lo suyo? Tan espectáculo es uno como el otro...—. Otro contertulio aducía que era un caso de «curiosidad científica», como el de Plinio subiendo al Vesubio para ver de cerca la erupción. —Y así cascó... —opuso el timorato que nunca falta. Por fin se acordó el viaje y Masito se incorporó a la expedición que zarpó de Pamplona en un par de coches. La serie de bromas, chanzas, dichos y golpes de humor que se sucedieron durante el trayecto y estancia en la Bella Easo tampoco fue parva, tanto que se podrían llenar con ella varias páginas, como se llenó entonces una entera de periódico³⁰. Omitiré las demás para referir sólo la última.

Después de toda una tarde en «delantera de galerna», confraternizábamos los expedicionarios con algunos buenos amigos guipuzcoanos. Tras comprobar los destrozos causados por el mar en el Acuarium y constatar que seguían felizmente indemnes, en cambio, los acogedores *vinariums* de la parte vieja, nos disponíamos a cenar, en funciones de «Homo Gaztelubidensis», cuando a uno de los nuestros, periodista, se le ocurrió poner al Director de su periódico —y lo puso— el siguiente telegrama que luego, al regreso, el Director se lo quería hacer comer: *Suspendido temporal por causa mal tiempo. Remitan fondos.*

La dejada al Prior

Amante de todo lo nuestro como era, fue también Tomás López Sellés gran aficionado a la pelota, a cuyo mundo estuvo vinculado como partícipe en la Empresa del Frontón *Euskal-Jai* de Pamplona, formando parte también de la primera que se responsabilizó del Frontón *Labrit*.

Aparte de en el *Euskal*, desde cuyo palco de la empresa escribí hace años un breve ensayo sobre el tema de la Pelota³¹, coincidí con Masito en algunos fastos pelotísticos, como la inauguración del frontón *Josta-Leku* de

30 Vide, ΚΑΤΟΝΤΧΥ, *El barrio de Gros se batió en retirada*. En "Arriba España", 9-II-1951.

31 ΚΑΤΟΝΤΧΥ. *Deporte y Humor. La Pelota a vista de palco*. En "Lecároz", núm. 2, Segunda época, Tomo II, Mayo-Septiembre 1952, pp. 77-84.

Burguete, con cuyo motivo tuvo lugar en la villa auritztarra, durante la primavera de 1950, un apretado programa de festejos etno-folkloricos, con actuación de los vecinos *yautzis* de Valcarlos, *aitzkolaris* famosos, *bertsolaris* de lo mejor³² y grandes partidos de pelota a mano.

En la prueba de hachas, Garciarena, el gran campeón navarro de la *aitzkora*, dio cuenta con facilidad, en solitario, de la pareja Labayen y Otermin³³. Y por la tarde fue el acontecimiento *pelotazale* a cargo de los mejores manistas del momento.

En un primer partido internacional y «amateur», los franceses Harambillet y Laduche vencieron estrepitosamente al trío de *morroskos* locales Dufur, Pedroarena y Ardanaz, aunque no quedase muy bien parada la *politesse* de nuestros vecinos. Porque Harambillet, a la sazón Campeón del Mundo, sacó unas pelotitas criminales, pequeñas y vivas como balines, cuyos saques restallantes cual trallazos, rapidísimos, con botes corridos y rasantes, no había manera de restar. Y por más que se debatió ante autorizados expertos la impropiedad de jugar con aquellas pelotas envenenadas y al parecer anti-rreglamentarias, el francés se salió con la suya y con semejantes proyectiles el partido no tuvo color, liquidándose en un vertiginoso 22-5, entre la indignación y las protestas del público.

Se enfrentaron luego los mejores pelotaris profesionales que entonces había: Atano VII y Cortabitarte contra Echave IX y Gallástegui, ganando éstos por 22-15 gracias, en parte, a un astuto truco no menos marrullero que el de Harambillet con sus pelotas³⁴. El frontón, que había bendecido a la mañana el Prior de Roncesvalles, estaba a rebosar. No cabiendo en las localidades, la gente invadía la contra-cancha y aún parte de la cancha, sentada por el suelo. Junto al rebote habían puesto unos sillones, que estorbaban bastante, donde se sentaron las Autoridades y en el centro el Prior. Masito y yo nos incrustamos como pudimos, acurrucados en el rincón.

32 En el banquete popular actuó el gran *bertsolari* de Alduides "Xalbador" que entonces despuntaba en su especialidad en la que habría de llegar a ser primerísima figura de todo el País Vasco, tan conmovedoramente muerto, él también de repente, mientras se escribían estas líneas, durante el homenaje que, organizado por Eskualtzalean Biltzarra y con asistencia de los más consagrados *bertsolaris* de Euskalerría, se le estaba rindiendo en su pueblo natal de Urepel, el día 7 de Noviembre pasado. Descanse en paz.

33 Vide, ΚΑΡΟΤΧΥ, *Va de hachas*. En "El Pensamiento Navarro", 9-V-1950. Hay una alusión a "la dejada al Prior".

34 Harambillet dio mucho que hablar con sus pelotas, a causa de la actuación inoportuna de un locutor de Radio que se hizo famosa. Retransmitiendo los preparativos de un partido de los Campeonatos Mundiales de Pelota, en que tomaba parte el locutor comentó: —En este momento sale a la cancha Harambillet..., sale Harambillet con dos pelotas...— Y como, tras una larga pausa, tardó mucho en seguir hablando, pareció como si se tratase de una afirmación "machista" sobre la integridad del pelotari galó. Aquel despiste se comentó mucho entre los aficionados radio-escuchas.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Iba el partido muy reñido al principio y cuando, tras largo peloteo, quería Gallástegui rematar un tanto, aprovechándose de las circunstancias como de sus facultades, recurría, una y otra vez, a una jugada creo que inédita hasta entonces. En vez de largar un sotamano o intentar una cortada al ancho o una dejada al rincón, en cuanto cogía la pelota en los primeros cuadros, remontándola todo lo que podía y arrojándola al rebote, la ponía literalmente a los pies de la Presidencia. Con lo que el zaguero contrario, por no atropellar a las dignidades de la Real Colegiata, tenía que frenar su carrera en el último medio metro, no podía devolver la pelota y el tanto caía para Gallástegui. Rara astucia la de aquella jugada oportunista, clerical y precunciliar, a la que Masito bautizó entonces como «la dejada al Prior».

Los pimientos del doctor

Entre otras varias entidades sociales a las que pertenecía, estaba también Masito integrado en algunas de carácter marcadamente alimenticio —«Narpardi», Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco— y sabemos que tampoco le hacía ascos a visitar alguna que otra vez, en sus circunstanciales estadias donostiarras, las afamadas sociedades de la parte vieja de San Sebastián: Gartelumendi, Gaztelupe, etc.

Nadie se llame por ello a engaño porque, aunque le gustase comer bien —¿Y a quién no?— no era Masito, sin embargo, un comilón, un *gourmand* o un *tripaundi*, de los que tanto abundan en nuestra tierra, sino que siempre fue más bien prudente y comedido en el yantar. Y aunque a veces «lo hacía bien», tampoco en sus *tenidas* gastronómicas más asiduamente saboreadas —como las pitanzas de la estrictísima Cofradía del Pimiento Seco, en Puente la Reina, a las que no dejaba de acudir incluso desde Zarauz durante el veraneo— se llegaba a propasar nunca más allá de lo que aconseja un buen apetito para unos apetitosos manjares. Y ello pese a las exquisiteces cocineras de algunos de sus cofrades y simultáneamente compañeros de excursiones dominicales, consagrados técnicos en la materia, como las del Hermano Manolo Sarobe, gran teórico y práctico en artes culinarias³⁵.

Lo que a Masito le gustaba sobre todo era comer cómodo, comer sentado, comer «a manteles». Y por eso, aunque durante muchos años antes siempre solía llevarse en sus salidas al campo algún frugal *amarretako*, nunca comía en el monte —que no le gustaba— sino que se volvía a casa, aun-

35 Vide, SAROBE, Victor Manuel, *Gastronomía (I). Platos de caza y Gastronomía (II). Pescados de río, abadejos, ranas y caracoles*. "NAVARRA. Temas de Cultura Popular", núms. 20 y 45. Diputación Foral de Navarra. Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular.

que fuera tarde, o restauraba fuerzas en esta venta o en aquella tasca que le cogiera más o menos de paso.

Pero eso se acabó por obra y gracia de las dotes persuasivas del doctor Arazuri, su compañero de tantas salidas al monte en estos últimos años, desde cuando Masito, a quien se le iban jubilando por la edad o más inexorablemente por la muerte sus viejos camaradas de antaño, «repescó», para sus caminatas y ascensiones, a un grupo de montañeros de generaciones bastante más jóvenes con los que, una vez vencida su congénita timidez, supo encajar de maravilla.

Y como al doctor Arazuri le encantan los pimientos (unos pimientos especiales, cuyo recipiente nunca falta en su equipo de montaña) como a Masito le gustaban también a rabiar y como el doctor fue, en su tentadora y machacona pimentofagia, más tenaz aún que Masito en su hábito de montaraz frugalidad, después de largo forcejeo y de una auténtica guerra de nervios —y de pimientos— el doctor Arazuri acabó ganando, Masito se rindió y últimamente se empimentaba por las cumbres que era un primor.

Hablando con él sobre pimientos le recordé una vez la curiosa teoría que don José María Azcona sostenía sobre su origen y contraindicación para estómagos delicados, considerando a tan sabrosas solanáceas como una especie de represalia bélica musulmana, legado de tiempos medievales: —Los moros, fueron los moros —solía decir, quejoso, porque nunca anduvo muy bien del estómago y los pimientos le daban acidez—. Los moros, que se vengaron. Nosotros los echamos de España al cabo de ocho siglos de Reconquista. Pero... ellos nos dejaron los pimientos. ¡Ya se vengaron, ya...! ³⁶.

No creo que a Masito —que, en nuestras cenas, pedía muchas veces pimientos rellenos— le hiciera demasiada mella lo de la venganza moruna. En todo caso, pensando que, como decía Julio Camba, «la cocina española está hecha a base de ajo y de preocupaciones religiosas» ³⁷, y siendo buen cristiano, probablemente le importaría un pimiento el supuesto origen mahometano de los mismos. Que además, contra lo que decía Azcona, es falso, porque los pimientos, como los tomates, nos vinieron de América. El caso es que, en el Pimiento Seco o en esos montes del Quinto Pepino, por obra y gracia del doctor Arazuri, Masito acabó por atiborrarse de pan y pimientos como un auténtico riojano.

³⁶ GALBETE, Vicente, *Esbozo bio-bibliográfico de José María Azcona, erudito tafallés*. En RAHDEN, Barón Guillermo Von: *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*. Prólogo, traducción y notas de José María AZCONA Y DÍAZ DE RADA. "Institución Príncipe de Viana". Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1965, p. XIX.

³⁷ En *La casa de Lúculo o el arte de comer*.

LA ORDEN DE LA JARRA

Siempre tan caminante, igual por los cársticos roquedales de Larra y las desérticas arideces de la Bardena que por las verdeantes jugosidades de la Ulzama y el Baztán o por las brumosas y excelsas cumbres de Aralar, que tanto amó, y siendo hombre devoto y xaveriano, cae de su peso que Masito hacía cada año, sin faltar, la Marcha a Javier, y en la «Javierada» coincidimos también alguna vez, cuando yo iba aspeado y sin poder casi ni garrear y él andaba tan terne. Porque ¿qué era para Masito la minucia de un paseo de tan sólo algo más que el medio centenar de kilómetros?

Paseos por Pamplona y sus alrededores, en plan de despacioso peatón urbano, tenía dados muchos también. Y a costa de esos minipaseos de cercanías por las «endreceras» pamplonesas hasta tenía y todo su flamante título de Caballero de una rancia Orden Militar. Bien es verdad que tal título se lo había concedido a sí mismo, conjunta, humorística y solidariamente con su compañero inseparable en tales «andadas» el pintor Pedro Lozano de Sotés, quien, aún no siendo demasiado campestre, llegaría también a acompañarle en alguna de sus excursiones arqueológicas³⁸.

Siendo Masito catalogador tan conspicuo de lo que fuese —de dólmenes, de ermitas, de piedras o de cualquier otra cosa— y tirándole tanto las de la tierra, nada tiene de sorprendente que, al final de la década de los cuarenta, se le ocurriera confeccionar un *Catálogo de tascas de Pamplona*, que si no se llegó nunca a escribir sí a recorrerlas todas, visitando y fichando, con la minuciosa escrupulosidad que le caracterizaba, cuantos establecimientos vinícolas enclavados en el término municipal servían vino al menudeo. Naturalmente, todos los que había cuando tan curioso *censo* tuvo lugar, en la Pamplona de 1948, con sus 70.000 habitantes aproximadamente³⁹, por que en la actual, camino de los 200.000, los antros vinarios habrán proliferado ya hasta un número prácticamente incensable salvo grave riesgo de cirrosis.

En el ejercicio de una oficiosa Inspección de Tascas, en cuyo desempeño —por puro afán etnológico e inquietud enológica, a la vez— se incluía

38 Como a la del dolmen de Farangortea, en Artajona, donde, no permitiendo la disposición del terreno obtener fotografías, Lozano de Sotés lo dibujó en la viñeta que ilustra estas páginas, publicada en el trabajo correspondiente de Masito. Vide SUS PUBLICACIONES, al final, 1961, a) donde el autor lo hace constar así.

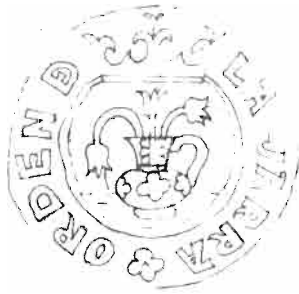
39 Exactamente, según datos del Negociado de Estadística del Ayuntamiento de Pamplona, extraídos del Padrón Municipal, 72.957 habitantes de hecho y 66.539 de derecho para el 31 de diciembre de 1948.

la degustación de los llamados «ricos caldos del país», Masito y Perico, acompañados circunstancialmente por algún adlátere, se propusieron, y habrían de conseguir, dar deportivamente, en las jornadas de andadura que fuera preciso, la que «a priori» llamaron *La Vuelta de las Cien Tascas*, número en el que, por aproximación y con notorio error, habían calculado el de las tabernas *irunshemes*.

Pero en su arriesgada campaña, igual que pasó con la duración de las de la Guerra de los Cien Años, fallaron los cálculos y resultó que había muchas más, bastantes de ellas clandestinas, tascas «de tapadillo», de las que no tenían idea en el Sindicato de Hostelería, ni tan siquiera en el Negociado de Catastro del Ayuntamiento, donde les habían facilitado un previo informe tascográfico, porque tales tascas furtivas no estaban inscritas ni pagaban contribución.

Como *modus operandi* elegían un barrio, dentro de él una calle, y empezando por una punta hasta terminar por la otra, rompían a «chiquitear» por todas las tascas, tabernas, figones, despachos, cafés, bares y similares del recorrido, paladeando, comparando, charlando y trasegando, aunque con la debida morigeración. Una vez «censados», en los días sucesivos que hiciera falta (por que hay calles muy largas y sobre todo densas, en Pamplona) todos los establecimientos más o menos tabernarios de la rúa, pasaban a otra y luego a otra y después se lanzaban a batir otra zona, y otra, sin que deca-yasen sus ánimos. Y «catado» todo el casco urbano, salían a extra-muros, siempre a pie, y seguía el chiquiteo «fuera-puertas», por la Rochapea, por el Mochuelo⁴⁰, por San Juan o por donde la Magdalena. Hasta que, al final de una larga temporada y completado el recorrido, hubieron visitado, como clientes-inspectores honorarios, todas las expendedurías del fermentado zumo de la vid acogedora y estratégicamente desperdigadas, como oasis de caminantes sedientos, por el plano del Catastro Municipal, con el respetable resultado de 131 tascas catalogadas. Sólo en tres establecimientos se negaron a servirles el vaso de «bon vino» que pedía Berceo. En dos de los más distinguidos de Pamplona —el Casino Principal y el Hostal del Rey Noble,

40 Siguiendo su tradicional costumbre de variar caprichosamente el nombre de las calles y términos substituyendo los topónimos ya arraigados y que responde a algo por nuevas denominaciones inventadas, el Ayuntamiento de Pamplona, en sesión de Pleno de 5 de mayo de 1937 y atendiendo a un escrito de los vecinos del barrio, dió el nombre oficial de La Milagrosa al que hasta entonces se había venido llamando de El Mochuelo. Según Ignacio Baleztena, gran experto en toponimia urbana pamplonesa, el nombre antiguo se debía a que por aquella parte operaba con predilección, durante la guerra carlista, un guerrillero liberal pamplonés muy popular, con su partida, don Urbán Igarreta, alias "El Mochuelo" —así llamado quizá por operar preferentemente de noche— quien dió el nombre de su apodo a la venta donde solía resguardarse, la Venta del Mochuelo y de aquí a todo el barrio que luego nacería en su entorno. El Boletín Oficial de Navarra se refiere repetidas veces a las audaces acciones del Capitán don Urbán Igarreta. (Datos tomados de Archivo Municipal de Pamplona.)



E



En los años de 1948-49, en la M.N.M.L.
y M.H. Ciudad de Pamplona, se conce-
de este titulo de Caballero de la
Orden de la Jarra a
Dn Tomas Lopez Selles, como
testimonio al hecho heroico de su
Cruzada Vinicola, durante los años de
la sequia

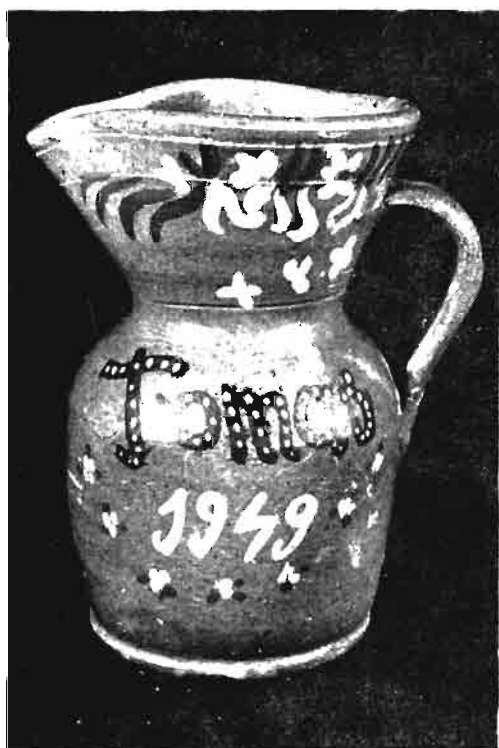
En Pamplona o XII del III de MCMXLVIII

M^{ra} Dolores Estuniz de ~~...~~ F. Bartolomeo de Lozano
Elvazete ~~...~~
~~...~~
P. Lizarri, de ~~...~~
M^{ra} Josefa Votelin de ~~...~~

LA ORDEN DE LA JARRA

Pergamino de auto-concesión del título de Caballero de la Orden de la Jarra.

(Dibujo de Pedro Lozano de Sotés)



TROFEO DE LA ORDEN DE LA JARRA

Una auténtica jarra de barro —de tierra— *terraza* o *terreña*, como la que fue emblema de la Orden del Lirio, del Jarro o de la Terraza. Decorada por Pedro Lozano de Sotés.

vulgo *Las Pocholas*— y, por contraste, en un bar de la calle de los Descalzos «servido por señoritas», entonces de bastante mala nota pero que, comparado con el descorche y el destape al uso, resultaría hoy quizá de una nota buenísima.

Cuando, con la satisfacción del beber cumplido, dieron victoriosamente cima a su empresa (en la que hubieran flaqueado, por no decir que sucumbido, piernas más débiles, paladares menos curtidos e hígados más pachuchos) la pareja de andarines pamploneses decidió que su proeza bien se merecía algún galardón. Y rebosando navarrismo y lógica a la vez, creyeron que lo más adecuado sería auto-concederse el título de Caballeros de la Orden de la Jarra⁴¹, famosa en los anales del Reino de Navarra, instituída en el siglo XI por nuestro rey don García el de Nájera para perpetuar el recuerdo de un milagro rememorado cada año, en las simpáticas letrillas que, durante la procesión con la imagen de Santa María la Real, se cantan por las calles najerinas en ocasión de sus fiestas patronales:

Un rey de Navarra
de caza salió...
La Virgen María
se le apareció...⁴²

Y aunque fuera exponiéndose a incurrir en claro delito de intrusismo nobiliario, así lo hicieron sin titubear. Lozano de Sotés realizó unos «vetus-

41 Esta Orden Militar se vincula, en sus remotos orígenes, a la misma devoción mariana que ocasionaría la fundación del monasterio de Santa María la Real de Nájera por el rey don García de Navarra, recibiendo, indistintamente, los nombres de Orden del Lirio —o del Lis— del Jarro o Jarra y de la Terraza, éste en el sentido de “recipiente de tierra”. Recoge la tradición el P. YEPES, *Crónica de la Religión de San Benito* (1607-1618) y se refieren a ella, con algunas variantes, entre otros: André FAVYN, *Histoire de Navarre*, París, 1612. Philippo BONANNI, *Ordinum Equestrium et Militarium Catalogus*, Roma, 1741, pp. 68 y 73. Pierre HELYOT, *Histoire des Ordres Monastiques, Religieux et Militaires*, París, 1721, T. VIII. pp. 340 y ss., con un capítulo dedicado a *Des Chevaliers du Lis dans les Roiaumes de Navarre et d'Aragón*. Jerónimo de ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, L. XII, fol. 97v y más recientemente Tomás DOMÍNGUEZ ARÉVALO, *De tiempos lejanos*, Madrid, 1913, que trata con amplitud de *Los Caballeros de la Terraza*, pp. 19-30. ZURITA dice que, extinguida la Orden, fue resucitada en Aragón por el rey don Fernando I —el de Antequera— a comienzos del s. XV. HELYOT reproduce el atuendo, anacrónico y fantástico, de un *Chevalier du Lis*. Para BONANNI el emblema de la Orden era “un vaso pieno de gigli —lirios— con l'imagene della Beatissima Vergine”. DOMÍNGUEZ ARÉVALO afirma que “El nombre de la Terraza, con que comenzó a denominarse la nueva caballería, fue debido a la jarra de tierra *terreña* o *terrazza*, que junto a la imagen [de la Virgen] se encontraba”. Op. cit., p. 25.

42 Según me comunica el Guardián del Monasterio de Santa María la Real de Nájera, Fr. Marino Martínez, el autor de la letra y música de *El Ave a Santa María la Real*, muy popular en Nájera, es el sacerdote najerino don Jesús Nalda Bretón, Párroco de la Estrella, de Logroño.

tos» pergaminos con sellos, firmas y cintajos, por los que se concedía el título de Caballero de la Orden de la Jarra «como testimonio al hecho heroico de su Cruzada Vinícola, durante los años de sequía»; decoró también artísticamente, con nombre, fecha y cifra, a modo de trofeo en recuerdo de la *fazaña*, unas auténticas jarras de barro mesoneras, y con el mayor desparpajo se lo concedieron todo mutuamente durante un banquete con el que celebraron, juntamente con sus circunstanciales adláteres y cónyuges respectivas, su ingreso en la nobiliaria y restringidísima cuan apócrifa congregación que Masito, con sus erres guturales, llamaba, un poco a la francesa, la *Ogden de la Jagga*.

SUS PENSAMIENTOS

Dando por más que suficientemente deshojado el ramillete de anécdotas de Masito y volviendo a incidir en más altos aspectos, habrá que decir que, aparte de sus trabajos en preparación y de sus valiosos ficheros, ha dejado también Tomás López Sellés numerosas carpetas, cuadernos y libretas repletos de anotaciones, textos y comentarios sobre las materias más diversas, todo con la pulcritud y el orden que le eran inherentes. Y pegados en sus contracubiertas, las citas y pensamientos que sin duda le fueron más caros o que más le impresionaron, algunos de los cuales, todos montañeros, se insertan en la lámina adjunta de *Sus montañas*, a los que añadiré tan solo otro, éste de Guido Rey, referido asimismo a su amada Montaña:

«El escalar los picos es el medio. No termina allí la vida. Es el medio de formar y templar la juventud para la lucha inminente, para conservar la virilidad y el vigor, para retener la juventud que huye, y preparar para la vejez un tesoro de recuerdos sin remordimientos.»

Sobre el «hacer las cosas», como él supo y quiso hacerlas siempre por pura, purísima, vocación (tan poco acorde, aparentemente, con su profesionalidad de empresario de industria del calzado) consta entre sus notas, en lugar preferente, lo que le decía al respecto don Telesforo de Aranzadí a don Serapio de Múgica, tomado de *Titanes de la cultura vasca*:

«Sobre todo, hacemos las cosas, que es lo que nosotros queremos, que se hagan. Habrá seguramente quienes puedan hacerlas mejor, pero no hay quienes quieran hacerlas mejor; nosotros las hacemos y hechas quedan.»



Ultima foto montañera de Masito obtenida poco antes de su muerte en las Peñas de Larequi, con algunos de sus compañeros habituales. De izquierda a derecha: Tomás López Sellés, Martín Sarobe, José Joaquín Arazuri y Francisco Alvarez.

(Foto, J. J. Arazuri, 19-IX-1976)

DECALOGO DEL MONTAÑERO

No pongáis vuestras preocupaciones en vuestras mochilas.

No os quejéis del tiempo.

No dejéis de hacer amistad con hombre o animal.

No caminéis un metro más adelante que vuestro compañero.

No alimentéis demasiado vuestro cuerpo.

No matéis de hambre vuestra mente.

No canséis demasiado vuestras piernas.

No os enfadéis si os equivocáis de camino.

Dejad siempre tras de vosotros una buena impresión.

Llevad con vosotros recuerdos agradables.

Walter Starkie

LAS PUERTAS DE LA MONTAÑA ME ABREN A UNA VIDA NUEVA, QUE NO TENDRÁ FIN SINO A LA PUERTA DE AQUELLA MONTAÑA DE LA QUE NUNCA SE VUELVE.

Jhon Ruskin

LA ELEVACIÓN ESPIRITUAL ACOMPAÑA A LA ELEVACIÓN FÍSICA. LA VIDA SIEMPRE PARECE DIFERENTE DESDE UNA ALTURA DE DOS MIL METROS.

Luis Yutang

RECORRE Y CONOCE TU PAÍS, QUE, EN CONOCIÉNDOLO, LO AMARÁS.

(De un folleto de montaña de 1924)

NUN DA NERE GOGOA, HAN DA NERE ZANDOAK.

(Allí donde está mi deseo, allí van mis pies)

Algunos de los muchos pensamientos montañeros recogidos en las contracubiertas de las libretas de notas de López Sellés.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Magnífico estímulo para quienes quieran hacer cosas, que es lo que hace falta, como las quiso y las supo hacer Tomás López Sellés; igual que argumento irrefutable contra quienes, si las saben hacer, igual o mejor, nunca llegan a querer hacerlas.

Pero hay otro pensamiento, pegado en la tapa interior de su libreta de notas de uso diario, tan bonito, tan emotivo, tan ejemplar, rezumando tanta amabilidad y bondad —como la que Masito supo y quiso derrochar a lo largo de su vida por todas partes— que bien podría proponerse como norma de conducta cristiana, humana y social, para todo caminante o para cualquier persona y que voy a reproducir aquí también por su alto valor no sólo intrínsecamente evangélico sino igualmente ético y moral, lamentando que no se consigne su procedencia:

«Sólo una vez pasaré por aquí. Por lo tanto, todo el bien que pueda hacer, toda la bondad que pueda demostrar a un ser humano, debo hacerlo ahora. No he de dejarlo ni descuidarlo, porque no volveré a pasar por aquí.»

Pues así era Masito y esos eran sus pensamientos preferidos.

SUS PUBLICACIONES

Respecto al hacer las cosas que «hechas quedan», habrá que consignar, en honor a la verdad, que la vocación publicística de Masito fue más bien tardía, datando su primera comunicación —en colaboración con Eduardo Mauleón— de 1956. Sin embargo, a partir de esa fecha en que aparece su aportación sobre *Nuevos dólmenes* y hasta 1965 seguirá publicando con una periodicidad prácticamente anual hasta nueve trabajos sobre tema dolménico navarro, que culminan años más tarde, en 1973, con su importante suplemento al *Catálogo Dolménico del País Vasco*, de Jesús Elósegui, pudiendo afirmarse que ambos autores tenían el propósito de publicar conjuntamente un más amplio y definitivo *Catálogo de Dólmenes* realizado en una ya imposible colaboración.

Tras unos años sin publicar nada, salvo una breve comunicación sobre *Piedras*, en colaboración, en 1966 reanuda luego sus publicaciones intensivamente al iniciar, en 1972, la serie sobre *Ermitas de Navarra* a la que daría cima en 1975 con la aparición de la novena y última entrega de su monografía. Por considerarlo de interés, incluiremos una referencia bibliográfica de todas las publicaciones de López Sellés que nos son conocidas.

A) Dólmenes

- 1956 MAULEÓN, Eduardo y LÓPEZ SELLÉS, Tomás: *Nuevos dólmenes*. En «Pyrenaica», núm. 2. Suplemento Extraordinario dedicado a Navarra. Tolosa, 1956, pp. 15-16, dos fotos.
- 1957 *Nuevos hallazgos dolménicos en Navarra*. En «Munibe», IX, San Sebastián, 1957, pp. 105-11, catorce fotos.
- 1959 a) *Aportación al Catálogo Dolménico del País Vasco. Sector Idokorri-Ugarra*. En «Munibe», X, 1959, pp. 20-26, dos fotos más mapa.
- 1959 b) *Aportación al Catálogo Dolménico del País Vasco. Sector Baztán-Bertizarana*. En «Munibe», XI, 1959, pp. 107-109.
- 1960 *Nuevos hallazgos dolménicos en Navarra*. En «Munibe», XII, 1960, pp. 246-250.
- 1961 a) *Dolmen de Farangortea, en Artajona*. En «Munibe», XIII, 1961, pp. 41-44, dos fotos más dibujo de Pedro Lozano de Sotés.
- 1961 b) *Nuevos dólmenes y cromlechs navarros*. En «Munibe», XIII, 1961, pp. 286-290.
- 1963 *Contribución al Catálogo Dolménico del País Vasco. Hallazgos en Navarra*. En «Munibe», XV, 1963, pp. 129-133, nueve croquis de itinerarios.
- 1965 *Dos nuevos dólmenes en Navarra*. En «Munibe», XVII, 1965, p. 108.
- 1973 *Contribución a un suplemento del «Catálogo Dolménico del País Vasco», de Jesús Elósegui*. En «Munibe», XXV, 1973, núms. 1-2, pp. 3-11, ocho fotos.

B) Ermitas

- 1972 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra* [Merindad de Aoiz, 1]. En «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», IV, 1972, núm. 10, pp. 57-90 más 16 láms. con 32 fotos.
- 1972 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra* [Merindad de Aoiz, 2]. En «Cuadernos», IV, 1972, núm. 11, pp. 175-231 más 24 láms. con 48 fotos.
- 1972 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Estella* [1]. En «Cuadernos», IV, 1972, núm. 12, pp. 313-350 más 28 láms. con 35 fotos.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

- 1973 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Estella* [2]. En «Cuadernos», V, 1973, núm. 14, pp. 169-217 más 16 láms. con 32 fotos.
- 1974 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Pamplona* [1]. En «Cuadernos», V, 1973, núm. 15, pp. 301-358 más 8 láms. con 16 fotos.
- 1974 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Pamplona* [2]. En «Cuadernos», VI, 1974, núm. 16, pp. 117-158 más 32 láms. con 64 fotos.
- 1974 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Tafalla*. En «Cuadernos», VI, 1974, núm. 18, pp. 471-525 más 8 láms. con 16 fotos.
- 1975 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Tudela*. En «Cuadernos», VII, 1975, núm. 19, pp. 93-113 más 8 láms. con 16 fotos.
- 1975 *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Adiciones*. En «Cuadernos», VII, 1975, núm. 21, pp. 457-492.

C) Piedras

- 1966 *Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra*. (En colaboración con José CRUCHAGA y Casimiro SARALEGUI). En *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca. IV Symposium de Prehistoria Peninsular bajo la dirección del Dr. D. Juan Maluquer de Motes*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Diputación Foral de Navarra. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona, MCMLXVI. Págs. 233-243. Incluye 4 láminas con 52 figuras de claves, dinteles, inscripciones y estelas discoideas, según dibujos de Krutzaga.

En preparación. Trabajo monográfico más amplio, con el mismo título y sobre el mismo tema que el anterior, estando su terminación y entrega a cargo de José Cruchaga.

OPINIONES AUTORIZADAS

Vayan finalmente, como colofón a este último saludo de *Recuerdo y despedida*, algunos breves comentarios remitidos por varios especialistas en Prehistoria, Arqueología y Etnografía vasco-navarra, disciplinas de la preledcción de Tomás López Sellés, en los que se refleja el alto concepto en que tan distinguidos opinantes tenían a Masito, empezando por la tarjeta autógrafa, que se reproduce en facsímil, enviada por el decano de todos ellos, don José Miguel de Barandiarán.

José Miguel de Barandiarán

(Ataun, 9-XI-1976)

Conoci a D. Tomás López Sellés en mi clase de la Universidad de Navarra. A ella asistió en varios cursos. Eran frecuentes nuestras conversaciones acerca de temas que yo explicaba y acerca de sus estudios sobre ermitas de Navarra y sobre monumentos megalíticos, muchos de los cuales fueron descubiertos por él en este país. Admiré en él sus cualidades cristianas: su humildad y su caridad, sobre todo. Descanse en paz.

J. M. de Barandiarán

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Jesús Elósegui Irastorza

(Tolosa, 8-XI-1976)

«Guardo de Tomás López Sellés —Masito, para sus íntimos— entrañable e imborrable recuerdo, pues el afecto, yo diría que fraternal, que ambos hemos mantenido a lo largo de treinta años de íntima amistad, se ha tornado, tras su súbita desaparición de entre los vivos, en un cúmulo de reminiscencias que pugnan por presentarse en emocionada evocación.

Cuando en 1944 un grupo de montañeros guipuzcoanos decidimos construir un Refugio de Montaña en Aralar, un tanto alejado del de Igaratza, buscábamos una recóndita ubicación en la cercanía de un buen manantial de agua y no lejos de algún protector bosque de hayas. Y no hallando solución satisfactoria para tal emplazamiento en territorio guipuzcoano, cumpliendo los deseos fervientes del Grupo de Montaña «Bustintza» (del que, desde su inicio, fue uno de los miembros fundadores) Masito fue el hombre providencial que, tras felices gestiones por él realizadas con la Dirección de Montes de la Diputación Foral de Navarra, hizo posible la erección de tal Refugio en Desao, en un maravilloso paraje situado en la ladera meridional de la preciosa cota de Desamendi.

Inaugurado el nuevo Refugio en el verano de 1945, Masito ha sido durante más de treinta años quien, con sus certeros contactos y oportunas actuaciones cerca de la Dirección forestal navarra, se constituyó en hombre-clave que ha sabido siempre salvar engorrosos trámites burocráticos, permitiendo la perduración y feliz mantenimiento del precioso Refugio.

Como recuerdo gráfico de la presencia y gestión de Masito en la construcción de Refugio de Desao, acompaño unas fotografías cuyos pies aleccionan debidamente sobre los momentos históricos reproducidos en las mismas.

Años más tarde, tras la publicación en Zaragoza de mi *Catálogo Dolménico del País Vasco* y con motivo de una segunda edición del mismo, que ambos habíamos decidido llevar a cabo mancomunadamente, inició Masito su benemérita labor de prospector de dólmenes navarros, pasando a detalladas fichas de situación sus características constructivas, orientaciones, etc., etc., o sea todo el arsenal de interesantísimos descubrimientos que pacientemente fue consiguiendo.

Creo, amigo Galbete, que te ocuparás debidamente de este y otros aspectos de Masito como investigador y por ello voy a dar fin a esta deslizada pero emocionada evocación del buen amigo que nos ha dejado, pero no sin que nos haya dejado también, a los que le hemos querido y estimado, el alto ejemplo de sus ricas virtudes, afable trato y bondad desbordante.»

VICENTE GALBETE GUERENDIÁIN

P. Francisco Ondarra

(Lecároz, 15-XI-1976)

Sr.^a D. María Dolores Istúriz
PAMPLONA

Estimada Señora: Paz y bien.

Le prometí una carta más larga, al darle el pésame por el sensible fallecimiento de su marido y mi amigo inolvidable, a quien le estoy debiendo algunas cosas (él en cambio no me debe nada en absoluto).

Le entregaré sin falta un mapa de la región del Bidasoa, que me prestó. Le debo una separata de la tercera parte de mi trabajo publicado en «Príncipe de Viana», en la cual publicación me ayudó eficazmente⁴³. He sacado una serocopia de todas las cartas que me escribió así podrá devolver las cartas originales a quien las apreciará todavía más que yo.

Cuando salgo por el monte, me acuerdo constantemente de su ausencia, de las conversaciones que teníamos, de sus planes de nuevos trabajos. Se que estaba preparando un artículo sobre nuevos dólmenes hallados en Navarra, algunos por estos lados; sus búsquedas de despoblados o antiguas poblaciones hoy desaparecidas, de castillos, palacios, etcétera. Siento grandemente su pérdida, tal vez egoístamente, por la necesidad que tantos teníamos de sus trabajos y colaboración; pero el consuelo es que estará ya descansando de todos sus desvelos y afanes y se hallará mucho mejor que nosotros.

Reiterándole mis sentimientos, le ruego dé saludos a los suyos de parte de s.s.s.

43 Vide Notas 13, 14 y 15.

- 1 Paco Tuduri
- 2 Tomás López Sellés
- 3 Pedrotxo Otegi
- 4 Jexux Iturza de
- 5 Pepin Sainz.
- 6 M. Miguel Mendizabal



Masito dirigiendo, plano en mano, el replanteo del proyectado nuevo Refugio de Desao, en Aralar, mientras se marca con estacas sobre el terreno el recinto que habría de ocupar el edificio.

(Foto J. Elósegui, 27-V-1945)



Junto al Refugio, ya en avanzado estado de construcción, Masito ante un montón de colchonetas cuyo traslado en carreta, desde Baraibar, había vigilado atentamente.

(Foto J. Elósegui, 1-X-1945)

José María Satrústegui

(Urdiáin, 23-XI-1976)

No es que yo pueda alardear de vieja amistad con Masito, que era como me presentaron desde el principio. Era el hombre que conocía palmo a palmo todos los rincones de nuestra geografía —según mis informes— y se hablaba de un importante fichero elaborado paciente y tenazmente, como producto de larga andadura. Hasta que me decidí a ponerme en contacto con él. De nuestra primera entrevista nació el proyecto de publicar su *Catálogo de ermitas de Navarra*, así como el esquema al que se iría ajustando. Creo que el encuentro fue igualmente positivo para ambos.

Desde entonces me sobran las referencias. Masito no hubiera podido realizar su obra si no llega a ser deportista por vocación. Sabía llegar al enclave justo y descubrir las huellas del pasado con espíritu sagaz y crítico al mismo tiempo. Nos ha dejado a su paso el testimonio meticuloso de cronista de nuestros monumentos. El *Catálogo de ermitas* es ya obra obligada de consulta. Me reprocho la torpeza de no haberlo conocido antes; había tema para varios otros catálogos monumentales. La culpa es mía por haber llegado tarde. Y no hablemos de la Cofradía, del entrático y sus cofrades. ¿Presentías, acaso, la despedida? Nos queda a tus amigos el buen sabor de boca de tu recuerdo.

Isaac Santesteban

(Pamplona, 24-XI-1976)

Recuerdo a Masito en aquellos primeros tiempos de la Espeleología en Navarra, cuando, carentes de medios, teníamos que bajar a las cuevas con una simple cuerda, perdiendo trenes o autobuses en nuestras salidas a Aralar o Urbasa, siguiendo los pasos de nuestro Iturralde y Suit. Es entonces cuando nuestro amigo nos brinda la oportunidad de acompañarnos en su antiguo Simca. Era tarea que ya conocía, por ser aficionado a las cosas del pasado, pues le encantaba el contacto con la huella del hombre primitivo, bien fuera en cuevas, dólmenes, menhires, cromlechs, poblaciones desaparecidas...

Recuerdo su paciencia cuando, después de una gran marcha o exploración, nos tocaba comer a las 6 ó 7 de la tarde. Más de una vez montó en el coche algún espeleólogo con casco y carburero en cendido, dado lo intempe-

tivo de la hora, para devorar el contenido de la fiambarrera, no teniendo la suerte de meter todos los granos de arroz a la boca... La llamada puntual del día siguiente era para recordarte: «Tengo el coche lleno de granos de arroz». Pero al mismo tiempo, «Oye; tenemos que ir a Leyre para ver los dólmenes de Faulo, Puzzalo y aquellas piedras talladas del raso de Lando...».

Supo canalizar los trabajos efectuados con anterioridad por la Sociedad de Ciencias «Aranzadi», «Amigos del País», etc., recopilando un gran archivo. Una vez creado el Grupo de Espeleología de «Príncipe de Viana», participó en las primeras referencias de cuevas para la confección del Catálogo de Navarra y, como miembro activo, en las exploraciones de Larra en 1954-1955, acudiendo al año siguiente a las Jornadas Espeleológicas Vasco-Navarras de Aránzazu y tomando parte también en diversas exploraciones posteriores de cuevas de Aralar, Labia, Erro, Ulzama, Navascués, Urdax, Zugarramurdi y otras.

Gran conocedor de la geografía navarra, sabía el papel que desempeñaron a través de los siglos diversos topónimos, collados, zonas de paso, desfiladeros, calzadas y cañadas, en otros tiempos en que los movimientos económicos de los pueblos eran diferentes, de trashumancia entre el valle y la montaña, huyendo del frío o del calor, tras la pista del agua y de los animales. ¡Cuántas horas tras la referencia buscada del nativo, pastor, cazador...! ¡Cuántas visitas para encontrar al mayor del pueblo...!

—Qué lástima —me decía— el tesoro incalculable de estos ancianos que se nos marchan a la otra vida sin poder comunicarse con nadie, ya que el éxodo de los jóvenes a la ciudad hace que el pueblo quede mudo..., creo que aún estamos a tiempo, Isaac, vamos a ver si hacemos algo..., hay que aficionar a los jóvenes..., es una pena que tengamos esta Universidad y no la sepamos aprovechar..., hay que «navarrizar» sus ideales..., con el trabajo enorme que vemos queda todavía por hacer en Navarra..., cultura, ciencia...»

Así, acudimos a los Seminarios de Arqueología donde, del fruto de conversaciones con nuestro amigo Vallespí, surgió la idea de canalización de las excavaciones en el seno de «Príncipe de Viana», participando Masito, como miembro activo de su Comisión de Excavaciones y Arqueología, en el estudio y conservación del patrimonio artístico y cultural de Navarra.

En fin, querido Masito: ¡Que Dios te tenga en la gloria! ¡*Agur, mendigoitzale!* ¡*Urren arte!*

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

José María Recondo, S. J.

(Castillo de Javier, 25-XI-76)

Creo que fue en el otoño de 1954 cuando, jinete en una mula, acompañado de Jimeno Jurío y de Bañales en una excursión por los rastrojales y cerros de Artajona, descubrí con negligencia el increíble dolmen, la catedral dolménica de El Dorre. Un suelto de Bañales en la prensa avanzando el descubrimiento le valió la visita más escéptica.

—¿Un dolmen en Artajona? Vamos a llevarte al manicomio.

Quien así hablaba era Tomás López Sellés (q. e. p. d.).

Fue la primera referencia que tuve de sus meritorias andanzas, y por el episodio escéptico de El Dorre quedé mezclado en las conversaciones de persona, cuya diferencia de edad me alejaba necesariamente. Desde entonces daba de lado a los dólmenes que veía con la seguridad de que había quien tarde o temprano daría cuenta desde mi negligencia del más abultado catálogo dolménico.

Y por haber sucedido todo ello en El Dorre, que tenía nombre de torre y castillo, pude saber de la exploración de tantas ruinas entre carrascas, faitíos y corrales que también fueron castillos. Siempre a cielo abierto, en las cárcavas de Peña, en los matarrones de Leguín, o en las canteras de El Burlón, cualquier día, al azar, las piedras volteadas, unas ramas desgajadas, o la hierba removida, levantaban la sospecha. Quizás sólo unas horas antes había pasado el ferviente ojeador.

A simple vista su fichero de palacios de cabo de armería, o sus castillos, dan una relación que abarca vestigios, localizaciones e implantaciones desabridas y son monumentalidad disgregada y rota en el almirez de los tiempos, y un punto de partida para ulteriores investigaciones, sobre todo para una reconstitución de alineaciones castramentales perdidas.

Mejor que el éxito apreciable nos queda la ejemplaridad de una trayectoria humanista con olor a campo, guiada y apasionada, sin las tranquilas comodidades que acechan siempre la ruta árida del investigador. Éxito y ejemplo en la más pura sencillez.

Ignacio Barandiarán

(Universidad de La Laguna, 26-XI-76)

He sido, sin duda, de los que más tardíamente conocieron a Tomás López Sellés. Pero muy pronto —pues tan fácil era— me consideré bien próximo a él en una profunda amistad.

Su nombre y sus cuidadas notas de descubrimiento de megalitos navarros me eran de sobras conocidos cuando, en septiembre de 1974, se reconstituyó la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la «Institución Príncipe de Viana», Hubimos de concurrir a sus reuniones y trabajos de investigación. Y lo que comenzó siendo una estrecha cooperación en aficiones arqueológicas comunes me permitió descubrir enseguida en él una personalidad llena de sencillez, cordialísima, profundamente acogedora y con unas admirables capacidades de asombro y de fruición por las piedras viejas de su querida Navarra.

A quienes veíamos en López Sellés al incansable prospector dolménico no nos es posible separarlo del Tomás amigo, generoso y entregado: siempre deseando poder ayudar, ansioso siempre de saber algo más.

He ido a su casa como introductor de estudiantes que preparaban Tesinas y Tesis sobre temas de Prehistoria navarra, que él tan directamente conocía. La presumible visita rutinaria de recopilación de algún dato nuevo o interesante se convertía invariablemente en una larga tertulia, hasta bien anochecido. Los que iban a inquirir y enterarse de López Sellés pronto se transformaban en informadores suyos: el monólogo previsto era ahora un diálogo mutuamente enriquecedor. Salían entonces de sus armarios sus minuciosos (completísimos) ficheros de estaciones y yacimientos; las papeletas, notas, cuadernillos y fotografías se extendían sobre la mesa. Los temas de interés se sucedían en una conversación amigable y rica. Y los que pocas horas antes habían entrado en aquella su casa pamplonica de la plaza Príncipe de Viana con el lógico sentimiento de temor del que ha de enfrentarse con quien sólo es conocido como autor de áridas descripciones de inventario arqueológico (y se supone que ha de ser persona adusta o de difícil trato: acaso celoso y egoísta guardián de descubrimientos e ideas), salían convertidos en un amigo más de Tomás. Y a él volverían, una vez cumplidas las programadas visitas de estudio por Navarra; y a él continuarían comunicando, en un puntual y cuidado intercambio de cartas, sus impresiones y sus dudas.

Con López Sellés he visitado varias estaciones prehistóricas navarras. Su entusiasmo, su curiosidad y su delectación eran admirables.

ESBOZO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Tomás era generoso; muy generoso. A las prospecciones arqueológicas había sacrificado mucho tiempo de su vida. Y se consideraba, humildemente, un simple depositario de valiosísimos datos, y los ponía siempre, y sin reserva ni limitación, a disposición de los que los necesitasen. Hace apenas tres meses yo precisaba información precisa sobre la situación de algunos monumentos megalíticos navarros. Ante mi consulta concreta, Tomás no se contentó con remitirme por carta las coordenadas de ubicación pedidas. Cuando pasé por su casa de Pamplona ya me había preparado una cartografía de la totalidad de las estaciones dolménicas y tumulares de Navarra (a una escala amplísima y muy cómoda); había hecho fotocopiar sus preciosas libretas personales de catalogación de monumentos; e, incluso, me había hecho encargar varias copias fotográficas de aquellos dólmenes que él había «previsto» me pudieran ser de utilidad.

Uno se sentía pronto acostumbrado a la presencia de Tomás López Sellés: a su modo de hablar y de sonreír, a su cooperación pronta y generosa, a su bondad rebotante. Por eso ahora, cuando nos falta, se siente uno repentinamente desasosegado y triste. Y uno lo siente más que como prehistoriador, como hombre: como amigo.

Enrique Vallespi

(Universidad de Oviedo, 1-XII-1976)

Evocar al amigo Tomás López Sellés es revivir la armonía de su personalidad y de su obra. Su aportación prehistórica navarra de primera mano de las densas e importantes series dolménicas, publicadas sistemáticamente entre 1956 y 1973, se armoniza: con sus tareas con montañeros, espeleólogos y etnógrafos, integrados en la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, de San Sebastián, en cuya revista ordenó todas sus entregas dolménicas; con la pronta trascendencia de sus hallazgos a las tareas del Profesor Maluquer de Motes, para la Institución «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra; con su vinculación desde el primer momento, en 1963, al magisterio de D. José Miguel de Barandiarán en la Cátedra de Etnología Vasca de la Universidad de Navarra y sus tareas del grupo Etniker; con su incorporación asimismo al Seminario de Prehistoria Navarra, del curso 1973-74, en la Universidad de Navarra; con su contribución final como vocal de la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra, desde 1974. Hay, junto a su obra de prospector arqueológico de gran estilo, un comportamiento ejemplar.

VICENTE GALBETE GUERENDIÁIN

Al rendirle ahora homenaje público, lo hago cálidamente desde mi recuerdo personal de su dominio del mapa arqueológico navarro en nuestras sesiones semanales del Seminario de la Universidad de Navarra, de la amabilidad de su ayuda a mi estudio del corpus dolménico navarro, de los encuentros en las reuniones de la Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral, en el Museo de Navarra y el último curso de mi estancia en Pamplona, de 1974-75. Es toda una lección de ser y bien hacer la que nos lega Tomás López Sellés, amigo inolvidable desde su paz eterna.

EPILOGO

Cualquier historia, igual que un mero esbozo biográfico, puede escribirse con amplitud o reducirla, por el contrario, al espacio de unas pocas páginas, algunos párrafos e incluso breves líneas.

Me viene a la memoria al consignarlo así el cuento oriental, tipo de los de *Las Mil y Una Noches*, que me contó una vez José María de Cossío⁴⁴ de un Califa que, al subir al trono, quiso conocer al detalle la historia de su pueblo y encargó a un sabio cronista que se la escribiera. Cuando, al cabo de largos años de trabajo, se presentó el sabio en la Corte con un camello cargado de librotos, el soberano le dijo que no tenía tiempo de leer todo aquello y que resumiera su historia cuanto pudiera. Tras otros cuantos años dedicado a la ingrata tarea de extractarla, volvió a presentarse el sabio en Palacio, llevando esta vez bajo el brazo un solo pero voluminoso mamotreto. Insistió el Califa en que todavía era aquello demasiado largo y en que lo resumiera más aún, al mínimo posible. Se retiró el anciano cronista y al día siguiente volvía a presentarse en audiencia ante su señor llevando en la mano un minúsculo trocito de papel en donde había escrito sólo estas palabras: «Nacieron, vivieron y murieron».

Tal es en realidad, compendiada al máximo, la historia de los pueblos como de las personas. Pero en el «nacieron, vivieron y murieron» y sobre todo en ese *vivieron* inconcreto, caben tantas cosas, tal cantidad y calidad de hechos y de recuerdos dispares y emotivos (muchos de ellos, a veces, compartidos por quien los relata en funciones de cronista, como es el caso del presente esbozo) que no ha sabido resistir el esbozador la tentación de reflejar algunos de ellos, aún a riesgo de incurrir en prolijidad, por lo que no le queda sino pedir disculpas al lector —igual que, humildemente, lo hizo Masito a los de su *Catálogo de ermitas de Navarra*— pero no, ciertamente, en este caso «por lo que hubiera dejado de hacer», sino por lo mucho que haya podido escribir en demasía y aún fuera de lugar.

Confiado, pues, en la indulgencia del lector, confío en que Masito, buenhumorado como siempre fue y en aras de nuestra vieja amistad y compartidas andanzas, quiera disculparme también desde el cielo (desde su cielo, lleno de yacimientos y de megalitos, rebosante de ermitas, pletórico de ruinosos castillos medievales) estos recuerdos, frívolos si se quiere aunque tan

⁴⁴ En julio de 1954 cuando hice su presentación en el Teatro Gayarre, donde pronunció el "Pregón de San Fermín", invitado por el Ayuntamiento de Pamplona.

VICENTE GALBETE GUERENDIÁIN

afectivos como cualquier otros, a su «pulga prehistórica», a su Orden de la Jarra y demás efemérides que pudieran parecer poco serias. Y en prenda del intento a que antes me refería, que me autorice también a que se puedan insertar bajo su firma, como pequeño homenaje a su memoria y en las mismas últimas páginas de «Cuadernos» en que fueron apareciendo sus *Ermitas*, el texto, más o menos «tal cual», de algunas de sus fichas, a modo de primicias de lo que pudo ser y tal vez hasta sea otro de sus trabajos, el primero en una nueva etapa, al que, siguiendo su norma acostumbrada, habría que titular como *Contribución a un Catálogo de Palacios de Cabo de Armería de Navarra*.

Como todo cambia con los años, incluso en el seno de sociedades antes tan conservadoras como la Iglesia, no se estilan ya en nuestros días los luctuosos recordatorios prometiendo, a cambio de oraciones, indulgencias también caídas en desuso. Recuerdo, sin embargo, una atribuida a San Agustín que nunca llegará a perder el valor de su contenido: *Una lágrima por el muerto se evapora, una flor sobre su tumba se marchita; una oración por su alma la recoge Dios*, lo que no puede ser más cierto, al menos pensando como creyentes. Como, en un aspecto mucho más terrenal, pero no por ello despreciable, podría serlo también otra especie de «jaculatoria láica», bibliográfica, que se me ocurre y que pudiera justificar esta semblanza: *Una publicación sobre el difunto conserva su recuerdo y el de sus obras y trabajos para las generaciones venideras*.

Recientemente me escribía el bibliógrafo vascófilo Elías Amézaga, a quien había enviado mi *Esbozo bio-bibliográfico de José María Azcona*⁴⁵, diciéndome que con su lectura «se había congraciado con los huesos de Azcona», a quien personalmente no conoció. Bien quisiera ahora que, mediante este nuevo *Esbozo*, Amézaga y otros, que no tuvieron la suerte de tratar en vida a Tomás López Sellés, se congraciasen igualmente con su atractiva personalidad. Y si —como se dice que el Cid ganó batallas después de muerto— Masiso, que tantos y tan buenos amigos tuvo, lograrse granjearse desde ultratumba, a través de estas páginas, algún nuevo amigo, se daría con ello por más que satisfecho quien tanto se honró siéndolo suyo con cordial amistad.

Vicente GALBETE GUERENDIÁIN

Pamplona, 10 diciembre 1976

45 Vide Nota 36.